

LEONARDO CASTAGNINO

¿ QUIÉN INVENTÓ EL DULCE DE LECHE ?

DEBATE HISTÓRICO



La Gazeta
Federal

¿QUIÉN INVENTÓ EL DULCELECHE?
(Debate histórico)

LEONARDO CASTAGNINO

¿QUIÉN INVENTÓ EL DULCELECHE?
(Debate histórico)



Castagnino, Leonardo
¿Quién inventó el dulceleche? -
1a ed. - Buenos Aires : La Gazeta
Federal, 2012.
125 p. ; 15x25 cm.

ISBN 978-987-27238-6-6

1. Historia Argentina. I. Título.
CDD 982

Fecha de catalogación: 12/10/2012

Titulo original:	¿Quién inventó el dulceleche?
Ilustración de tapa:	Lucas Pechin
Corrección:	Guillermo Castagnino
Edición:	La Gazeta Federal
Contactos:	info@lagazeta.com.ar
Página web:	www.lagazeta.com.ar

Queda rigurosamente prohibido, sin la autorización de los titulares de copyright y bajo las sanciones previstas por la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como su distribución mediante alquiler o préstamo público.

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

ISBN 978-987-27238-6-6

Dedicatoria y agradecimientos:

A mi familia.

A mis amigos.

A mi madre y a todas las personas que me hicieron y me enseñaron a preparar “dulceleche casero”.

PRÓLOGO

Distintas comunidades se adjudican ser los inventores del dulce de leche. La cuestión no está dilucidada, y al respecto presentan los más variados argumentos, pruebas y razonamientos. Muchos argentinos adjudican la paternidad del invento a su propio país, incluyendo distintas épocas y circunstancias. También lo hacen otros, como uruguayos, chilenos, peruanos etc. aunque con distinta denominación que “dulce de leche” pero con la misma composición básica: leche y azúcar cocinada, con algún ingrediente adicional. Otros en cambio dicen que el famoso dulce fue traído por los españoles, que a su vez heredaron de los moros que ocuparon la península durante siglos. Algunos incluso remontan su origen a la cocina persa, rica y variada en dulces y golosinas. Pero el origen no está aún determinado fehacientemente.

En el “Foro” transcrito, se dan opiniones de distintos participantes o “foristas”, que a modo de “debate histórico”, mezclando la historia verdadera con la ficción picaresca, tratan de dilucidar el misterio, tal vez sin conseguirlo.

Cualquier parecido con la verdadera historia es pura coincidencia, o no.

¿QUIÉN INVENTÓ EL DULCE DE LECHE? (Debate histórico)

Autor Mensaje: HT

Ingresado: Enero 09, 2012, 0:57

Título del ingreso: ¿Quién inventó del “dulceleche”?

Hay pruebas fehacientes de que los argentinos han inventado, entre otras cosas, la birrome, el colectivo, las huellas dactiloscópicas, el truco, “la mano de Dios”, el tango, el lampazo, etc. Pero ¿quién inventó el “dulceleche”?

Muchos atribuyen el invento del “dulceleche” a los argentinos. Sin embargo esta teoría es cuestionada por nuestros hermanos orientales, tal vez basándose en teorías y escritos de ciertos historiadores que indicarían que el “dulceleche” se inventó en la Banda Oriental, más precisamente durante el sitio de Montevideo por parte de la Confederación. Según parece, los montevidEOS acosados por el hambre del sitio, habrían recurrido a la leche que a duras penas le mandaba Fructuoso Rivera, procedente de las vacas que les birlaba a los “macacos brasileros” (como él los apodaba) de Río Grande do Sul. Esta leche, que era introducida subrepticamente a Montevideo por la flota francesa, era mezclada con azúcar que les contrabandeaba Urquiza desde el litoral, y cocida con algunos restos de empalizadas y hasta con bosta de la caballería sitiada. Algunos afirman haber descubierto, en excavaciones realizadas en fechas recientes, restos de las vasijas, ollas y cucharas de madera que se usaron para dichos menesteres. Inclusive algunos atribuyen el invento a la frondosa imaginación de ciertos unitarios emigrados en Montevideo, como Florencio Varela, Valentín Alsina o Rivera Indarte, en cuyo caso la autoría del invento debería ser compartida por las dos nacionalidades.

Esta hipótesis oriental se contradice con la tesis que atribuye el invento del “dulceleche” en forma exclusiva a los argentinos. Afirman algunos que, aunque sin patentar, el invento fue realizado en la Confederación durante la época de Rosas, porque al parecer, en excavaciones realizadas en cercanías de la estancia Del Pino, partido de La Matanza, y que perteneciera al Restaurador, se encontraron algunos envases de cerámica, vidrio, buche de avestruz o panza de burro, que al parecer trajo de regreso Rosas después de la campaña del desierto. La teoría tiene cierta lógica si pensamos que los gauchos de la Campaña a los Desiertos del Sud de 1833, galoparon hasta la isla de Choele Choel, ida y vuelta, y seguramente debieron llevar, además de vacas para el consumo de la tropa, algún postre para endulzar las tardes o las noches junto a los fogones, siendo que en aquella época, más allá del Salado no había ninguna pulpería donde abastecerse.

Ciertos estudiosos de la historia afirman que el “dulceleche” se inventó en ocasión del encuentro de Rosas y Lavalle en Cañuelas, cuando el unitario llegó al campamento de Rosas. Como se sabe, Juan Manuel lo encontró durmiendo la siesta en su propia cama y gentilmente esperó a que Lavalle despertara para cebarle unos mates. Algunos historiadores sostienen que Rosas tomaba mate de leche, y en esa ocasión una china encargada de prepararle mates al Restaurador, alborotada con los personajes presentes, dejó la leche en el fuego y allí se cocinó el primer “dulceleche”. Sin embargo esto no resiste un análisis serio; hay un cúmulo de detalles que niegan o al menos ponen en duda el episodio, a saber:

* Por las memorias de Mansilla se sabe que a Rosas le gustaba el mate amargo y el arroz con leche. Sin embargo Mansilla no hace referencia a que su tío tomara mate de leche o mate dulce. Según el relato que Mansilla hace en sus memorias sobre la visita a su tío el Restaurador en la residencia de San Benito de Palermo, en esa ocasión, por compromiso de no despreciar a su tío Juan Manuel, se comió siete platos de arroz con leche que lo dejaron pipón. Pero Mansilla en sus memorias no hace ninguna referencia a que el arroz fuera con dulceleche.

* Tampoco se puede soslayar el relato que hace el profesor de piano de Manuelita cuando en Palermo, por no despreciar los mates que le ofrecía el Restaurador, se vio obligado a tomar veinticinco mates seguidos, recibiendo luego un peso por cada mate que pudo tomar, en pago por las clases de piano a su hija Manuelita. Pero a pesar de estos y otros testimonios, en ningún documento público o privado se encuentra referencia a que Rosas tomara mate de leche, y menos con azúcar.

* Aún suponiendo que el Restaurador tomase mate de leche y prefiriese que le cebasen el mate ya con el azúcar puesto, es poco probable que el señor de la pampa lo prefiriese tan dulce.

* Cualquiera que alguna vez en su vida haya hecho “dulceleche” sabrá que si no se revuelve continuamente, éste se pega al fondo de la olla y queda como “pa´tirarlo”. No parece razonable que la china olvidadiza y alborotada por semejante ocasión se haya puesto a revolver la olla constantemente.

* Como se sabe, para hacer “dulceleche” se requieren al menos dos o tres litros de leche y un kilo de azúcar, y no es razonable que se ponga en el fuego tanta leche por unos mates. En esa época la leche no era muy abundante en estos pagos, ya que las vacas pampas eran bastante ariscas y pudorosas, y no se dejaban tocar ciertas partes con la facilidad que lo hacen las vacas holandesas, moralmente más liberales.

Queda abierto entonces este debate histórico, y esperamos que los señores foristas hagan los aportes serios necesarios para dilucidar el origen de este trascendental invento: el “dulceleche”.

Saludos. HT.

Yemo

Ingresado: Enero 09, 2012, 1:22

Me parecen razonables las dudas planteadas por HT respecto a que el “dulceleche” se haya desarrollado a partir de una china olvidadiza en ocasión de la entrevista de Rosas con Lavalle.

Aún considerando cierto el improbable hecho de que Rosas fuera aficionado al mate de leche dulce, éste no lleva ciertos ingredientes que sí lleva un buen dulceleche que se precie de tal. Como sabemos, para hacer un buen dulce de leche, además de litro y medio de leche y medio kilogramo de azúcar, se necesita vainilla y una pizca de bicarbonato de sodio, lo que no sería probable que la china usara para prepararle los mates al Restaurador.

Por otra parte, la preparación y cocción del dulce de leche requiere cierta técnica, mucha dedicación y atención, que no puede ser fruto de la casualidad ni de la distracción de una china. Vemos los pasos a seguir para preparar un buen dulce de leche son:

- * Se pone la leche, con la vainilla abierta, sobre fuego medio. Lo ideal o tradicional sería en una paila de cobre. Se mezcla ocasionalmente con cuchara de madera.

- * Cuando hierve se echa el azúcar con el bicarbonato. Se revuelve más seguido.

- * La mezcla se reduce notablemente y toma un lindo color casi canela. Después de alrededor de una hora y media se comienza a espesar. El movimiento de la superficie es distinto y se siente el perfume de la leche como caramelizada. En este punto hay que estar más atentos y girar continuamente.

- * Cuando comenzamos a ver el fondo de la olla, está casi listo. El punto dependerá de la consistencia deseada. Se puede ver retirando un poco en un platito frío.

Como vemos, la preparación lleva al menos unas dos horas de dedicación. ¿Se imaginan ustedes al Restaurador esperando dos horas a que la china le traiga el mate para tomar con Lavalle? ¿Qué hubiera pensado el Restaurador al ver a la china revolviendo la olla durante hora y media para preparar el mate? ¿Acaso no se habría percatado el Restaurador que el mate estaba despidiendo “un perfume de la leche caramelizada”? ¿Cómo pudo la china “girar continuamente” si estaba distraída? Evidentemente hay muchas contradicciones.

Creo que este debate recién comienza, ya que según veo, hay más dudas que certezas: ¿Quién inventó el dulce de leche? ¿Pudo ser fruto de la casualidad, la impericia o la simple distracción de una china?

Julián

Ingresado: Enero 09, 2012, 2:15

Me da la impresión que la historia mitrista nos ha escamoteado gran parte de los hechos. En ningún momento, (que yo sepa) hace Mitre referencia a la entrevista de Rosas y Lavalle antes del pacto de Cañuelas, y saltea olímpicamente el episodio de la china y el dulce de leche. Es más, se saltea todo el período rosista, y si bien escribió la historia de San Martín y Belgrano, no hace referencia a la relación que tuvieron o pudieron tener ambos con el dulce de leche, según he leído. Apenas si habla de otros próceres. Parecería que Mitre no tuvo más remedio que admitir que la historia argentina comenzó por 1810, y no a partir de 1852 como hubiera preferido.

Tomemos como ejemplo el caso de Liniers, que según tengo entendido era militar francés. Me pregunto si antes de llegar a estas tierras no pasó por España, donde según dicen, ya conocían el antecesor del dulce de leche, aunque no tal cual lo conocemos hoy.

Como se sabe, Liniers tuvo serios entreviros con la Perichona, y según cuentan las malas lenguas, después de revolcarse reponían energías con unos matecitos dulces acompañados con unos pastelitos de dulce que les preparaba una mulata. No hay referencia al dulce que rellenaba los pastelitos, pero me pregunto ¿no serían pastelitos de dulce de leche?

Respecto al invento de “la mano de Dios”, (por más que la critiquen ciertos círculos antipatria o excedidos de honestidad) es algo que no dejo de agradecerle al Diego, que nos llenó de alegría a miles de argentinos, que sentimos que estábamos metiendo las manos en los bolsillos piratas, en una especie de pequeña revancha ajena, que muchos tomamos como propia, y aplaudimos.

Saludos. Julián

PD: estuve hojeando el libro “Los sabores de la Patria”, de Victor Ego Ducrot, editorial Norma. Es duro, pero los vínculos de Chile con el dulce de leche podrían destrozar a más de un nacionalista.

Mendieta

Ingresado: Enero 09, 2012, 3:45

Julián: muy bueno tu aporte, y por lo visto bien documentado, lo que evidentemente involucra a un tercer país en el debate de la autoría del dulceleche. Pero cuidado, que de ser una disputa circunscripta a dos países del Plata, parece tener probabilidades de cruzar la cordillera. Habría que verificar un poco las fechas, no vaya a ser que en realidad no haya sido un invento chileno, sino producido bajo espionaje industrial durante el exilio del unitario Sarmiento en Chile, que como se sabe, resentido con el Restaurador, se dedicó a levantar infamias en la prensa, como en “El Mercurio”. Si tuvo la osadía de ofrecerle a los chilenos la Patagonia entera, bien pudo haberles ofrecido la autoría del invento del “dulceleche”, de mucha mayor trascendencia que la Patagonia entera.

Saludos a todos. Mendieta.

HT

Ingresado: Enero 09, 2012, 4:07

Creo que Julián ha metido el dedo en la llaga, y el bicarbonato en el dulce. Mitre no solo metió la pluma en la historia, (y la cuchara en el dulce de leche) si no que metió una goma para borrar gran parte de la historia.

Como sabemos, Mitre soslayó completamente el período rosista, porque no podía ni verlo a Rosas y tampoco le convenía contarla. Es conocida la rabieta que se agarró Mitre cuando Adolfo Saldías escribió su “Historia de Rozas”. Mitre le reprochó airadamente haber escrito la historia “*sin respetar los nobles odios*”. ¿Cuáles eran los nobles odios que debía respetar Saldías? Como se sabe, Don

Adolfo escribió su historia bien documentado y hasta revolviendo todos los papeles de Rosas que le facilitó Manuelita en Southampton. Sin embargo Don Adolfo en ningún momento hace referencia a que en esos papeles hubiera encontrado la receta del dulce de leche, que seguramente Rosas tenía y guardaba como un tesoro.

Sabemos por la correspondencia que el Restaurador le escribía a su amiga Josefa Gómez [\[1\]](#), que él le regalaba dulces al mismísimo Lord Palmerston y también a su propia hija Manuelita que vivía en Londres con su esposo Máximo Terrero. Según relata el mismo Rosas en esas cartas, les regalaba dulces preparados luego de ordeñar con sus propias manos las vacas de su Granja de Burgess Street. ¿Qué iba ordeñar de sus vacas? ¿Membrillo? ... es evidente que el dulce que preparaba Juan Manuel era el mismísimo dulceleche. ¿Cómo es que Rosas, tan celoso de guardar documentos, no hubiera guardado la preciosa receta? Rosas y el mismo Alberdi temieron que un incendio destruyera los “papeles de Rosas”, a los que el Restaurador consideraba su mayor fortuna, según se desprende de la correspondencia del mismo Alberdi y del propio Rosas a su amiga Josefa. Cualquiera que lea la obra de José Raed “Cartas confidenciales a su embajadora Josefa Gómez” podrá comprobar estas afirmaciones.

¿Cómo es que Don Adolfo Saldías, siendo tan meticuloso investigador y tan honesto intelectual, en ninguna parte de su obra hace referencia (que yo sepa) a recetas del dulceleche y ni siquiera a los dulces que “preparaba con sus propias manos”. ¿Tuvo algo que ver en eso el berrinche de Mitre? ¿Mutilaron parte de la historia? ... no me extrañaría.

Pero Julián tocó también un tema crucial: María Ana Perichón, conocida vulgarmente como “la Perichona”, fue una mujer de pésima reputación en el Buenos Aires virreinal. La historia cuenta que Liniers cariñosamente la apodaba “Mi petaquita”, pero algunas versiones indicarían que en realidad la llamaba “mi potecito de dulce de leche”.

Casada con Tomás O’Gorman, la Perichona participaba junto a un reducido número de espías británicos (Guillermo White, James Burke, Saturnino Rodríguez Peña, Aniceto Padilla) en eternas conspiraciones contra el poder español. Rodeaban al grupo, en un círculo más amplio, hombres como Santiago de Liniers, Bernardino Rivadavia, Juan Castelli y Juan Martín de Pueyrredón. Pretendían liberarse de España con la ayuda inglesa. No eran representativos, ni socialmente fuertes. Apenas una minoría mal vista y en vísperas de las invasiones inglesas, mostraron su juego. El Virrey Sobremonte, al tanto de las andanzas del grupo y sospechando de la duplicidad de Liniers, desplazó a éste de sus funciones como responsable de la flotilla del Río y lo nombró en Ensenada, un cargo menor. El mismo Liniers retrasó su ingreso a la ciudad pese a ser llamado de urgencia por Sobremonte y sólo lo hizo cuando Beresford se hubo apoderado del Fuerte. Usó en la oportunidad, como salvoconducto, a su amigo O’Gorman y a la “Perichona”, en inmejorables relaciones con el inglés. Esa noche se realizó un banquete en honor del invasor al que asistieron Liniers, O’Gorman, la Perichona y el resto del círculo de amigos de Inglaterra. Según dicen, se sirvieron bebidas alcohólicas y dulces, sin especificar el tipo. ¿Qué dulces sirvieron?

Inmediatamente después de la Reconquista, Tomás O’Gorman huyó de Buenos Aires, dejando a su mujer. En esa situación de abandono, la “Perichona” halló compañía en brazos de Liniers, que no era lerdo, y devino en su ardiente consejera. En su casa se organizaban tertulias, se asignaban cargos públicos, prebendas, canonjías y se intercambiaba, naturalmente, información. Y como es lógico suponer, se degustaban dulces acompañados por abundante bebida. Fue ella la que convenció a su maduro galán de firmar un nuevo acuerdo con Beresford, consistente en cambiar la rendición incondicional, por otra más apropiada a la foja de servicios del arrojado general británico y, naturalmente, beneficioso en caso de enfrentarse a un tribunal.

Álzaga afirmaba de la bella dama que *“es el escándalo del pueblo”* y que su casa se había convertido en un *“depósito de innumerables negociaciones fraudulentas; las que abrieron huellas al extranjero*

para posesionarse de la ciudad e imponernos el dominio británico”. La Perichona fue expulsada de Buenos Aires y a poco de llegar a Río de Janeiro se hizo amante de Lord Strangford ([2]). Era un volcán la petaquita, y como vemos, Liniers se quedó sin la torta y la Perichona sin el dulce... ¿pero obtuvo Strangford la singular receta codiciada por los espías británicos?

La investigación recién comienza. Saludos. HT

Mendieta

Ingresado: Enero 10, 2012, 10:07

Hay otro dato sugestivo que no se puede pasar por alto. Como se sabe, Manuel Belgrano, que era soltero pero no era zonzo, tuvo un hijo (Pedro Rosas y Belgrano) con la cuñada del Restaurador, María Josefa Ezcurra, asidua asistente a Palermo de San Benito, residencia particular de Juan Manuel. Valdría la pena preguntarse de qué estratagema se valió Belgrano para seducir a la dama. No hay constancia, pero considerando que en Palermo las tardes se endulzaban con mate, pastelitos y arroz con leche... ¿No habrá tenido algo que ver el dulce de leche en estos amoríos prohibidos?

Faltaría investigar algo crucial; siendo que Mitre escribió las historias de Belgrano y San Martín. ¿Como es que en ningún momento hace referencia al dulce de leche, con el que ambos próceres habrían tenido mucho que ver?...Me quedan muchas dudas.

Mendieta.

Julián

Ingresado: Enero 10, 2012, 11:35

No podemos dejar de considerar que tuvo que ver en todo esto Doña Martina Céspedes, una criolla con agallas. Mientras la Perichona confraternizaba con el invasor, Martina Céspedes junto con sus tres hijas procedía a detener a varios soldados invasores

emborrachándolos en una festichola improvisada en su propia casa. Los fue encerrando de a uno en un cuarto de su casa, hasta llegar a doce. Vivía doña Martina en Humberto I frente a la Iglesia de San Telmo. Atendía un humilde negocio de venta de bebidas, alimentos y dulces (nótese el dato: “dulces”). Hasta él llegaron los invasores aquella mañana del 5 de julio de 1807, ávidos de alcohol. La pícara Doña Martina los fue dejando pasar de a uno. De esta manera apresó a los doce, emborrachándolos. De ahí el dicho “les dio el dulce”.

Según cuenta la historia, en vez de doce prisioneros, Doña Martina entregó solo once, porque según explicó personalmente a Don Santiago, reservaba el inglés faltante para que se casara con su hija menor, que era soltera. La ocurrencia fue festejada por Liniers y sus acompañantes. Tiempo después, el Cabildo le concedió el cargo de Sargento Mayor con el derecho a usar uniforme. ([3])

Habría que investigar si los ingleses se dejaron tomar prisioneros ingenuamente por Doña Martina, o se hicieron los borrachos como una típica maniobra del espionaje británico para obtener las recetas de los dulces que Doña Martina vendía de su negocio. ¿Qué fue de los once ingleses borrachines? ¿Fueron degradados por su falta, o premiados por su servicio a favor de su Graciosa Majestad?

Saludos. Julián.

HT

Ingresado: Enero 10, 2012, 14:07

Los orientales opinan que el dulce de leche debería considerarse típicamente rioplatense y no algo exclusivamente argentino, como la casi totalidad del patrimonio cultural de ambos países. Debo reconocer que algo de razón pueden tener los uruguayos. En torno a este hecho se desató una polémica cuando en abril de 2003 la Secretaría de Cultura de la Nación de la Argentina anunció su intención de declarar patrimonio cultural argentino el asado, las empanadas y el dulce de leche. En respuesta a este intento, Uruguay elevó un pedido ante la Unesco para que esos tres

productos se consideren “rioplatenses”, debido a su origen incierto, integrantes del patrimonio gastronómico del Río de la Plata. El organismo aún no se ha expedido sobre el tema. Veremos qué sucede.

Saludos. HT.

Enzo

Ingresado: Enero 11, 2012, 10:07

Título del ingreso: Disculpen...

Soy oriental, y disculpen que me meta en el debate, Siguiendo los consejos de Martín Fierro, al que reconozco de genuina nacionalidad argentina, no quiero crear un enfrentamiento entre hermanos rioplatenses, pero en honor a la verdad, con miras a enriquecer el debate y con la intención de llegar a la vera historia del origen del dulce de leche, quiero aportar algunos datos.

Tal como dice HT, Uruguay elevó una queja a la Unesco, que espero no pase a mayores. A propósito de esto, el oriental Hugo Carro, desde Uruguay escribe un artículo especial para BBC Mundo, que nos aporta interesantes datos:

A la nostalgia del tango y la pasión por el fútbol que comparten Argentina y Uruguay, -dice Hugo Carro- se sumó otra: una polémica sobre comidas tan tradicionales para ambos países como el asado, las empanadas y el dulce de leche. La controversia surgió ante el anuncio de declarar tales alimentos Patrimonio Cultural Alimentario y Gastronómico de la Argentina por parte de la Secretaría de Cultura de la Nación de ese país.

Aunque los tres productos son bien conocidos en otros países, componen la tradición culinaria típica rioplatense. La industria láctea es muy activa en Uruguay. En ambas economías, llevadas al extremo de luchar por un bocado, la polémica se instaló en la opinión de la gente común, los especialistas en gastronomía y hasta gobernantes y políticos, quienes sostuvieron reuniones y consultas. El gobierno uruguayo decidió tomar medidas para frenar la pretensión argentina. El Ministerio de Educación y Cultura uruguayo

bregará ante la Unesco para que considere a esos productos integrantes del patrimonio gastronómico del Río de la Plata. Además de solicitar una reunión al organismo internacional para analizar el tema, envió un delegado a la Argentina para buscar soluciones sobre las comidas que son típicas de ambas orillas.

Como sabemos, el dulce de leche se consume en casi todos los países de América Latina. El subsecretario de Educación y Cultura uruguayo, doctor Daniel Bervejillo, confirmó a la BBC que *"el tema surgió en un reciente Congreso Gastronómico en Buenos Aires, donde la Argentina anunció haberse autodeclarado que el dulce de leche, el asado y las empanadas son patrimonio cultural gastronómico del país"*.

Más allá de disputarse quién fue el primero en prepararlo o comerlo, la preocupación se centró fundamentalmente en las consecuencias económicas que podría tener ese "intento de marketing", como lo calificó el funcionario.

Respecto del asado y empanadas, a diferencia de otros países de América Latina donde la alimentación gira en torno de las leguminosas y los cereales (fundamentalmente maíz, frijoles y arroz), en Uruguay y Argentina la gran disponibilidad de carnes rojas lleva a la existencia de una cultura gastronómica simple, sin mayores combinaciones de colores, sabores y texturas. En Uruguay se consume asado dos veces por semana en la mayoría de los hogares. En cuanto a las empanadas, su origen se remonta a la época colonial, cuando se vendían los pasteles criollos rellenos de dulce de membrillo.

En el siglo XIX, en las celebraciones y fiestas rurales, se elaboraban las empanadas criollas -que derivaron de los pasteles-, fritas, saladas o dulces, algunas rellenas de carne picada condimentada. La tradición es tal, que una vez por semana en promedio se comen empanadas con variados rellenos y, como forma de cocción opcional, está el horneado.

Y para colmo, la autoría del invento no se limita a una cuestión de orgullo, si no que abarca un jugoso negocio. La Cancillería uruguaya cree que si la Argentina registra el dulce de leche, el asado y las

empanadas como "productos con denominación de origen", la industria uruguaya tendría dificultad para colocar estos productos en el exterior, especialmente el dulce de leche, que comienza a ser cada vez más requerido en Estados Unidos, entre otros países.

La producción uruguaya de dulce de leche es de 9.000 toneladas anuales. El consumo per cápita es de 3,2 kilogramos por año. Esas cifras de producción son del sector formal, lo que no incluye la elaboración artesanal y el comercio informal, que se estima en una cantidad similar. De acuerdo con datos oficiales, en 2000 se exportaron 195 toneladas del producto a Argentina, Brasil, Estados Unidos, México y Paraguay. Por eso Uruguay ve en la iniciativa argentina una amenaza para una de las áreas más vitales de su economía. Espero no pase a mayores.

Un saludo oriental. Enzo.

HT

Ingresado: Enero 11, 2012, 11:10

El aporte del hermano oriental es sustancioso. Como bien dice, en los países hispanoamericanos la gastronomía se basa más en cereales, legumbres y "verduritas" que en las carnes. Los rioplatenses en general preferimos un buen asado criollo, con tira de costilla, colita de cuadril, mollejas, tripa gorda y chinchulines, antes que una ensalada o una tortilla de zapallitos. En mi caso, por ejemplo, los vegetales me gustan, pero después que los ha comido la vaca y transformado en un buen bife de chorizo o un buen asado, incluida una variedad de achuras con abundantes triglicéridos.

Pero retornando al tema principal, el dulceleche y su invención, debo reconocer que en otros países se conocen con distintos nombres, (como manjar blanco, cajeta, arequipe, etc.) dulces parecidos, pero que ni de cerca se asemejan a nuestro genuino dulceleche. El Código Alimentario Argentino estipula y exige unos requisitos mínimos para que un producto pueda ser llamado "dulce de leche". Nuestro dulceleche está elaborado a base de leche de vaca, azúcar, chaucha de vainilla (o esencia artificial de vainilla) y

una pizca de bicarbonato de sodio, fórmula que antiguamente muchos trataron de descifrar, sin lograrlo.

La cajeta mexicana, por ejemplo, está hecha de una combinación de leche de vaca y leche de cabra. Se originó en la ciudad de Celaya (Guanajuato) y su nombre deriva de las cajas de madera que se utilizaban para empacarlo. En México se ha creado una extensa gama de productos y golosinas derivadas del dulce de leche, entre las que se encuentran las "obleas con cajeta" y las "paletas de cajeta".

En Colombia, el arequipe paisa es un bocado muy dulce y de gran sabor. Por lo general se come acompañado de uno o dos vasos de leche fresca y helada. Por otra parte, en el Valle del Cauca es manufacturado y distribuido como "manjar blanco" en recipientes hechos de Totuma o en cofrecillos de madera; usualmente el dulce está notablemente endurecido, pero todavía cremoso y cubierto de azúcar en polvo. En general es usado para confeccionar tortas y bocadillos; en Bogotá es usado en postres como milhojas (pastelitos de múltiples capas de hojaldre) y obleas (entre dos galletas redondas, amplias y aplanadas).

En Brasil se encuentra un relato escrito de producción de dulce de leche, datado en 1773 en el estado brasileño de Minas Gerais [\[4\]](#). Como vemos, los portugueses no sólo se quedaron con Río Grande do Sul, el Mato Grosso y las Misiones Orientales, si no que intentaron quedarse, o al menos compartir el invento del dulceleche.

Existen escritos de la elaboración del dulce de leche en Cuba que datan de 1603. En ellos se afirma que es un postre casero elaborado en La Habana como presente para los marineros cuando llegan a puerto. Por otro lado, en un artículo publicado en la revista "Debate", Rodolfo Terragno asegura que el dulce de leche se encuentra en diversas culturas antiguas. En el Āyurveda, por ejemplo, aparece con el nombre de "rabadi" y se lo recomienda para evitar enfermedades y corresponde al postre de la India actual, más comúnmente llamado rabri. No obstante su parentesco con subproductos lácteos, el rabadi (al que Terragno llama "dulce de

leche blando") es un subproducto del yogur, y el Khoya (al que denomina "dulce de leche duro") es ricota.

Pero como vemos, todos estos menjunjes poco tienen que ver con nuestro tradicional y genuino dulceleche. En el Museo Histórico Nacional ubicado desde 1897 en Parque Lezama, hay un relato escrito que fecha la invención del dulce de leche hacia el año 1829 en instancias en que estaban por reunirse para firmar un pacto de paz Juan Manuel de Rosas y su enemigo político Juan Lavalle, que dicho sea de paso era hermano de Juan Manuel, por cuanto Juancito Lavalle fue amamantado por el pecho de Doña Agustina López de Osornio, madre de Juan Manuel. Como vemos, nuestro dulceleche se encuentra en el Museo junto a otras reliquias de nuestra historia, junto al catalejo de William Carr Beresford, una réplica del sable de San Martín, el sable del Gral. Belgrano, la bandera de Ayohuma, el óleo de Prilidiano Pueyrredón que muestra a Manuelita Rosas, la cama de Sobremonte, el uniforme de Güemes, los óleos de Cándido López sobre la Guerra del Paraguay y el chambergo de Mitre.

En base a lo dicho por el forista Enzo, estoy dispuesto a compartir el invento con los hermanos uruguayos... ¿pero con los demás? Los datos aportados hasta ahora no me convencen, y para mí sigue siendo argentino o a lo sumo rioplatense, hasta que alguien me demuestre lo contrario. Habrá que seguir investigando.

Saludos, HT

Yemo

Ingresado: Enero 12, 2012, 1:07

Muy buenos los aportes de los foristas en general. Con la esperanza de enriquecer el debate, querría aportar algunos datos de interés.

El arquitecto argentino Patricio Boyle, durante el Primer Seminario de Patrimonio Agroindustrial de Mendoza, en 2008, da cuenta de que en 1620 el Colegio de Mendoza reportó en su libro de gastos la importación de varios frascos de dulce de leche chileno: "*Se importan en el siglo XVII varios frascos de Manjar, el célebre dulce*

de leche de origen chileno y que viajan a través de la cordillera hasta el colegio de Mendoza". Chile nunca ha reclamado paternidad sobre el producto –agrega Boyle–, aunque existen registros de su consumo desde épocas coloniales.

Por su parte el cronista argentino Víctor Ego Ducrot, en su libro *Los sabores de la Patria*, sobre la gastronomía argentina, explica que la anécdota de Rosas es una mistificación derivada de otra acontecida doce años antes en Chile. Indica que la difusión del producto hacia el Río de la Plata y Perú se habría producido tras la llegada del Ejército de los Andes a Chile en 1817 y que el principal responsable de la promoción del producto fue precisamente el libertador argentino José de San Martín a quien, en lugar de la lechada, se le ofreció "manjar" para endulzar su mate. A San Martín, reconocido sibarita, le gustó de tal forma el manjar de leche que decidió llevarse varios frascos en la expedición libertadora del Perú, para él y sus hombres. En su retorno hacia el Plata se llevó otros frascos, junto a la receta para producirlo.

Este foro se esta poniendo de lo mejor, y por lo visto el debate recién comienza. ¿Quién fue el inventor del dulceleche?

Saludos. Yemo.

HT

Ingresado: Enero 12, 2012, 2:17

No me caben dudas que el dulceleche cruzó la cordillera, pero creo que la ruta fue transitada en sentido inverso a lo que equivocadamente suponen Patricio Boyle y Victor Ego Ducrot. El mismo Boyle lo admite: *"Chile nunca ha reclamado paternidad sobre el producto"* Es sabido que Sarmiento desde el diario "El Mercurio" incitaba a Chile a que ocupe y reclame toda la Patagonia desde Magallanes hasta el río Colorado... ¿Ustedes creen que Sarmiento no hubiera aprovechado la volada, y en vez de ofrecer a los chilenos sólo la Patagonia por rencor hacia Rosas, no le hubiera ofrecido también la paternidad del dulceleche? Tal vez el sanjuanino no se

animó a tanto, porque una cosa es ofrecerles la Patagonia entera, y otra cosa, mucho más grave aún, es ofrecerle la paternidad del dulceleche. Si en todo caso Sarmiento suponía que el dulceleche no fue, si no que vino desde Chile, y así y todo se lo ocultó a los chilenos para que no reclamen la paternidad del invento, en algo se puede reivindicar a Sarmiento. Quizás temió perder su futura presidencia.

Saludos. HT.

Mendieta

Ingresado: Enero 12, 2012, 3:09

Creo que estamos llegando (con perdón de la palabra) al meollo de la cuestión. Mi padre, que era un gran lector de historia, siempre me dijo que la historia de San Martín estaba tergiversada y truncada. Lo del “caballo blanco” de San Martín fue sólo “para el cuadrito”. En realidad el libertador cruzó la cordillera a lomo de mula, mucho más versátil y adecuada que el caballo para semejante travesía en terreno escabroso. De ahí que los chicos en el colegio cantaran jocosamente *“San Martín Cruzó los Andes / en un burro muerto de hambre”*. Esto no es ofensivo siendo travesura de chicos, pero no es real lo del burro, porque probablemente haya sido a lomo de mula, pero de ninguna manera en “caballo blanco”. Seguramente cambió de monta momentos antes de las batallas, pero difícilmente haya sido caballo “blanco”, mucho más identificable para la artillería o fusilería enemiga.

Tampoco en la historia se hace mucha referencia a los padecimientos pulmonares y estomacales de San Martín, que lo obligaron a hacer parte del trayecto en camilla a tiro de mula, una especie de ambulancia de campaña en aquellos tiempos. Mucho menos se hace referencia a su afición a los dulces ¿qué dulces degustaba? ¿alfajores de dulce de leche remitidos desde Córdoba por su amigo Juan Bautista Bustos?

Habría que repasar al bibliografía sobre San Martín, para ver si aparecen nuevos datos que lo relacionen con el dulce de leche. Tal vez convendría incluso investigar en el Archivo General de la Nación.

Saludos a todos. Mendieta.

Patricio

Ingresado: Enero 13, 2012, 11:02

Disculpen pero me parece que estamos poniendo la cuchara fuera del tarro de dulce de leche. Todo el mundo sabe (y si no, debería saberlo) que el dulce de leche no sólo es un invento argentino, sino que, lamentablemente, fue el trágico causante de que no exista hoy la Patria Grande.

Cuando San Martín derrota a los realistas en Perú, elige diputados que tuvieron la intensión de nombrarlo Dictador. Pero el título hería la modestia de Don José, de modo que se cambió el título por el de "Fundador de la Libertad del Perú y Generalísimo de las Armas".

Pero la libertad americana no estaba todavía definida con la sola toma de Perú, ya que don Simón Bolívar tenía su corazoncito y su genio díscolo, y le mandó un chasque expreso a San Martín para discutirlo personalmente en Guayaquil, mesa de por medio. Pero la cosa no era sencilla, porque los eminentísimos generales (por entonces candidatos a próceres) se desconfiaban mutuamente, y hasta de sus acompañantes y servicio. Estaban muy sensibilizados por algunos hechos precedentes. A Don Simón le habían servido unos dulces envenenados que casi le hacen perder la Gran Colombia. Por su parte San Martín, en Mendoza, había consumido unos morrones en mal estado, que le había remitido Rivadavia desde Buenos Aires, que lo provocaron una corredera de la gran siete.

La charla alrededor de la mesa fue tensa desde un primer momento. La primera disidencia fue por la ubicación de las sillas. Ninguno quería quedar de espaldas a la puerta de entrada, ni de espaldas a la ventana, desde donde pudiera recibir un trabucazo. La segunda

disidencia fue quién tomaba el primer mate. Ambos desconfiaban de la cebadora, que era una mulata de pocas palabras y con cara de pocos amigos. Pero faltaba aún la parte más ríspida de la entrevista: ¿quién se quedaría con los laureles de la conquista? Decidieron poner las cartas sobre la mesa. Don Simón puso grandes fuerzas y recursos: ejércitos enteros con infantería, caballería, artillería y un sinnúmero de recursos. Las fuerzas de San Martín no eran pocas, y pese a las fatigas de los Granaderos, traían el optimismo producto de sus últimas victorias. Pero Don José tenía un punto débil: estaba medio flaco de recursos, porque desde Buenos Aires Rivadavia le boicoteaba toda la campaña desde la misma salida de Mendoza. Rivadavia estaba ocupado en redactar una montaña de decretos, aunque no pudiera cumplirlos, y estaba más interesado por dotar de ochavas a Buenos Aires para que se parezca a Europa, que preocupado por la campaña libertadora. *“¿Qué me importa a mi conquistar Lima –se le escuchó decir a Rivadavia- donde apenas llueven seis milímetros por año, cuando acá tenemos campos inmensos donde sobra lluvia y pasto? Acá tenemos toda una pampa que se inunda a cada rato... ¿y nos vamos a ocupar de ese desierto del altiplano? ... no vale la pena –se le oyó decir- ...que se lo regalen a Sucre.”* (ver nota 1 al pie)

La cuestión no estaba definida. Don Simón, para convencer a Don José mostrando superioridad tecnológica, metió mano en su faltriquera y peló un pote de “manjar blanco”, que es una especie de dulceleche descolorido, traído desde Colombia. Don José, que de estrategia sabía un montón, para no pasar por mal educado probó el manjar blanco, y con cara de póker le dijo a Don Simón: *“Esto es una verdadera porquería”*.

Don Simón, que era de genio medio díscolo, echó mano a la empuñadura de su sable, y casi nos deja sin prócer, a no ser por la intervención enérgica de la mulata cebadora. Don José aprovechó entonces el momento de confusión, y puso sobre la mesa su arma infalible: un pote del mejor dulceleche elaborado en el Río de la Plata. Solamente por el color le sacó varias cuerpos de ventaja al descolorido “manjar blanco”, y ni qué decir del sabor. Cuando Don Simón lo probó, no pudo más que reconocer su derrota.

Pero la cosa no quedó ahí, porque Don Simón no estaba dispuesto a retirarse con las manos vacías, sin laureles y sin dulceleche. Astutamente le propuso a Don José (que tenía ciertos rasgos de ingenuidad) hacer una sociedad a partes iguales, para fabricar dulceleche. Don José entró por el aro: *“Con dulceleche –pensó- no sólo América...el mundo entero si se cuadra”*.

Ahí nomás llamaron a un escribiente que preparara los papeles. Por segunda vez pecó de ingenuo Don José, porque Don Simón puso de escribiente un colombiano ladino que le escamoteó unas cuantas palabras en la letra chica del contrato. Ambos coincidieron en el acto en que Lima no tenía un régimen de lluvia suficiente (apenas seis milímetros anuales) como para mantener un tambo razonable. Acordaron que Don Simón quedaría de guardia en Lima por si volvían los realistas, mientras Don José buscaría tierras más aptas. La provincia de Buenos Aires estaba dominada por “Rivadavia y sus satélites” y Chile era muy angosta, de manera que ambos coincidieron en que el lugar ideal era Mendoza: además de tener salida al Pacífico, desde ahí podrían abastecer de dulceleche a las fábricas de alfajores cordobesas y a toda la zona de Cuyo y el Norte, muy afecta a los dulces.

Alegando su calidad de socio, Don Simón le pidió a Don José que le dejara la receta del dulceleche por escrito, como para endulzar sus tardes mientras él instalaba la fábrica en Mendoza. Pero San Martín, que de zonzo no tenía un pelo, le dejó la receta, pero haciéndose el distraído omitió agregar un ingrediente fundamental: el bicarbonato, que precisamente es el que le otorga el característico color que toma durante la cocción, y que lo diferencia del descolorido manjar blanco.

Nuestro prócer se retira entonces y se instala en una quinta de Mendoza. Pero la cosa no le fue sencilla, porque la enfermiza envidia de Rivadavia hizo que lo rodearan de espías hasta en su personal de servicio, e inclusive que le interceptaran y le violaran la correspondencia que Don José le enviaba a su amigo Tomás Guido, entre otros. Sobre estos hechos da cuenta el propio San Martín en numerosa correspondencia, quejándose de Rivadavia^[5]. Después de la vergonzosa paz de Rivadavia con Brasil, el “botarate” (como lo

apoda Alvear) se ve forzado a renunciar. Enterado San Martín, le escribe a O'Higgins el 20 de octubre de 1827:

“Me dice Ud. no haber recibido más cartas mías; se han extraviado, o mejor dicho se han escamoteado ocho o diez cartas mías que le tengo escritas desde mi salida de América; esto no me sorprende, pues me consta que en todo el tiempo de la administración de Rivadavia mi correspondencia ha sufrido una revista inquisitorial la más completa. Yo he mirado esta conducta con el desprecio que merecen sus autores...ya habrá sabido la renuncia de Rivadavia. Su administración ha sido desastrosa y sólo ha contribuido a dividir los ánimos. Yo he rechazado tanto sus groseras imposturas como su innoble persona. Con un hombre como éste al frente de la administración no creí necesario ofrecer mis servicios en la actual guerra con el Brasil por el convencimiento en que estaba, de que hubieran sido despreciados” ([6])

A pesar de todos los favores a Gran Bretaña que les hizo el “botarate”, hasta los ingleses lo denostaban: *“desgraciadamente en esta cuestión –informaba Parish a su gobierno-, la conducta del señor Rivadavia desde que fue nombrado Presidente ha tenido la tendencia de acarrear odio y, casi podría agregarse, ridículo a lo que pudiera considerarse una autoridad suprema; su repentina disolución del ex Gobierno de Buenos Aires...alarmó prematuramente a las otras provincias respecto de su propia suerte y ha determinado que se considerara la cuestión de federalismo o no federalismo, en un momento y de una manera que pudiera hacer muy difícil al Gobierno poner por obra sus planes”*. ([7]) Rivadavia tenía *“adhesión a todo lo que fuera inglés”* según lo dice Parish, representante británico. Hasta el propio Alberdi, con cierta indulgencia, dirá que a Rivadavia, *“...la nación no de le debe nada sino el perdón de sus agravios en gracia a su buena intención y debilidad”*. ([8])

Hasta el escritor canadiense H.S.Ferns lo dice en su obra: *“Rivadavia era incapaz de lealtad, honestidad o siquiera buenas maneras en sus relaciones con los hombres que lo rodeaban con quienes estaba obligado a llevar los negocios de la comunidad. Odiaba a los hombres que eran más notables o tenían más éxito*

que él. No encontraba nada demasiado maligno que decir sobre San Martín y Bolívar.” ([9]). No era para menos. Es evidente que Rivadavia sabía que Don José y Don Simón estaban al tanto de la receta del dulceleche.

Pero volviendo al tema que nos ocupa, mientras Don José lidiaba en Mendoza contra las intrigas de “Rivadavia y sus satélites”, Don Simón en Lima se pasó varios meses tratando de hacer un dulceleche con las mismas características que el que le habían mostrado en Guayaquil, sin lograrlo de ningún modo. Es que Don José inteligentemente le había escamoteado un ingrediente, sin el cual no podía lograrse el tentador color que lo caracteriza. Cuando Don Simón se dio cuenta que había sido birlado, de la bronca lo mandó a Sucre para que tomara el Alto Perú y lo independizara con el nombre de Bolivia. La bronca era tal que de casualidad Don Simón no invadió incluso Paraguay, con la excusa de que el Dictador Perpetuo del Paraguay, Gaspar Rodríguez de Francia, mantenía preso a Don Aimé Bonpland, amigo personal de Don Simón desde los tiempos en que Aimé anduvo por Venezuela clasificando yuyos. Parece que Don Gaspar lo había pescado a Don Aimé explotando yerbatales en la zona próxima a Itapúa, en la actual Provincia de Misiones, que los paraguayos reivindicaban como propia. La disputa venía desde tiempo atrás, porque Don Gaspar no quería entregarle a Pancho Ramírez a Don José Artigas, a quien Pancho reclamaba para cortarle el gañote sin más trámite. Como Don Gaspar ni siquiera le contestó la carta de reclamo del entrerriano para que le entregaran a su antiguo Jefe y Protector de los Pueblos Libres, el Supremo entrerriano, despechado, envió a Bonpland para que, con la excusa de clasificar yuyos, se posesionara y explotara los yerbatales misioneros que los paraguayos reivindicaban como suyos. Pero el Dictador Perpetuo de Paraguay era hombre de pocas palabras y pocas pulgas, y un día que se levantó medio alunado ordenó al comandante de Itapúa que cruzara el Paraná con una fuerza de caballería y trajera todo lo que pudiera, incluido armas, herramientas y gente, y quemara el resto. Bonpland no alcanzó ni a esconder los tubitos de ensayo, que le fueron incautados junto al resto de herramientas, armas, etc. El mismo Aimé y un grupo de prisioneros, fueron remitidos al

Paraguay, donde Don Aimé quedó retenido como veinte años, incomunicado hasta con sus parientes y amigos franceses. Como para “pasar el tiempo”, se dedicó a la agricultura y a la medicina, con lo que hizo alguna pequeña fortuna y se ganó el respeto y cariño de los paraguayos, que se beneficiaban con sus recetas. Hasta el desconfiado Dictador Perpetuo supo recurrir a Bonpland para mitigar con sus recetas una “gota” que padecía y que le hacía sudar la gota gorda. Después de veinte años, Don Aimé estaba tan aclimatado, que cuando Don Gaspar le dio permiso para salir del país, tuvieron que convencerlo para que abandonara Paraguay. En su lejana Francia, siempre añoró aquel paisaje y al pueblo paraguayo.

Pero la cosa no terminó ahí nomás. Don Simón estaba furioso y se sentía frustrado y estafado. Por su parte Don José se sentía despojado de los laureles de Perú y hasta de Bolivia, a la vez que sufría el acoso de Rivadavia desde Buenos Aires. Por otra parte se sentía culpable de haber revelado gran parte de la receta el dulceleche, a excepción del bicarbonato, que podría ser descubierto en cualquier momento. Ante esta incómoda situación Don José decide viajar a Buenos Aires para tomarse el olivo. Tomó las precauciones del caso porque se enteró por medio de Bustos y Estanislao López que Rivadavia y sus satélites habían dispuesto partidas en el trayecto para dejarnos sin prócer. Esto no sólo se sabe por cartas de San Martín a su amigo Tomás Guido, si no por carta que le envía Estanislao López desde Santa Fe: *“Se de una manera positiva por mis agentes en Buenos Aires que a la llegada de V.E. a aquella capital será mandado juzgar por el gobierno en un consejo de guerra de oficiales generales por haber desobedecido sus órdenes en 1817 y 1820, realizando en cambio las gloriosas campañas de Chile y Perú. Para evitar este escándalo inaudito y en manifestación de mi gratitud y del pueblo que presido, por haberse negado V.E. tan patrióticamente en 1820 a concurrir a derramar sangre de hermanos con los cuerpos del Ejército de los Andes que se hallaban en la provincia de Cuyo, siento el honor de asegurar a V.E. que a su solo aviso estaré en la provincia en masa a esperar a V.E. en El desmochado para llevarlo en triunfo hasta la plaza de la Victoria”*.([10])

Aparte de negarse a regresar con el ejercito ¿Qué otras ordenes había desobedecido San Martín? ¿Era algo relacionado con el dulceleche, que como sabemos, llevaba en sus alforjas? ¿Por qué querían asesinar al héroe de los Andes? ¿Era simple envidia y rencor, o acaso sospechaban que llevaba encima la mágica receta? Tal vez algún día salga a la luz la verdad, pero lo cierto es que Don José descartó el ofrecimiento de Estanislao López y entró a Buenos Aires de noche disfrazado de gaucho, con poncho para que no lo reconocieran, alzó a su hija en brazos y se marchó definitivamente a Francia. Según afirman algunos, antes de embarcarse para Europa San Martín, que ya veía en Rosas el “brazo vigoroso” que se necesitaba para gobernar la Patria convulsionada, le mandó un mensajero para pedirle que no revelara el hecho de que una infidencia suya había puesto en peligro la fórmula del dulceleche. El Restaurador no solo mantuvo el secreto confiado, sino que tuvo la amabilidad de no desmentir la versión de que el dulceleche se había descubierto por la distracción de una mulata suya, en ocasión de su entrevista con Lavalle. En este sentido hay dos especies de mitos que tienen cierta lógica: evitando malos recuerdos Don José jamás probó el dulceleche, y en agradecimiento al Restaurador por haber guardado el secreto, testó a Rosas el sable corvo libertador de medio continente. Lo de la Vuelta de Obligado como motivo, habría sido una excusa. Dicen incluso algunos que desde esa época en adelante, cuando se inauguraba alguna fábrica de dulce de leche, en la piedra fundamental se grababa la leyenda: *“Argentina no es Potencia por culpa de Don José”*

Qué le vamos a hacer. Así es la historia. Y si alguno tiene algo que agregar, que lo agregue: dudas quedan.

Saludo a los foristas. Patricio

Nota (1)

Don Bernardino había vivido un tiempo en Inglaterra, desde donde volvió “hinchido de orgullo” como un pavo real. Era yerno del Virrey del Pino, lo que le daba una especie de título nobiliario y una postura ridícula, y aunque de una cultura regular pero provisto de una palabra rebuscada e inentendible, no tardó en encontrar en estas

tierras un séquito de seguidores y admiradores que alimentaban su ego. Sobre la cultura de Rivadavia, la autorizada palabra de José María Rosa dice:

“Bernardino Rivadavia fue tenido por un hombre culto por sus contemporáneos. Más que por un hombre culto, por un sabio: su mote Padre de las Luces no tenía intención irónica. Casi todos creían en el enorme talento y los considerables conocimientos de Rivadavia: hasta San Martín (por lo menos en 1823), y el mismo Rosas en sus cartas de 1830 y 1834, ambos desconfiados por naturaleza de valores ficticios, reconocen su “vasta erudición”. Entre quienes no creyeron en la cultura de Rivadavia, y llegaron a burlarse inexorablemente del Padre de las Luces estuvieron el padre Castañeda hombre de sólida formación filosófica, y Pedro de Angelis, humanista y erudito a toda prueba.

¿Nuestra opinión?... Rivadavia no escribió un libro, ni dictó una cátedra. Su talento y conocimientos se manifestaron, por lo tanto, en su conversación particular, epístolas, discursos y decretos de gobierno. Nadie ha mencionado una frase feliz o un giro brillante de la conversación de Rivadavia, y sus cartas no pasan de una medianía. Los discursos no revelan precisamente ese enorme talento. En el inaugural de la presidencia, dijo: “...Organizar los elementos sociales que ellos tienen (los Estados) de manera que produzcan cada vez, en menor tiempo, el resultado mayor y mejor. Esto es lo que hay de verdad cuando se dice que se crea, y esto también pone delante de vosotros (los diputados) uno de aquellos avisos de refracción que el Presidente no puede dejar de recomendar el que los señores diputados lo tengan siempre delante de sí, y es el que sólo la sanción que regle lo que existe o para cortar el deterioro o para que produzca todo lo que da su vigor natural tiene efecto, y por consiguiente, obtendrá la autoridad que da el acierto y la duración que sólo puede garantizar el bien”. En esta frase se encuentra de todo: anfibología, solecismos, barbarismos, monotonía. Y después de descifrar con trabajo ese aviso de refracción que la Presidencia recomienda a los diputados tener delante de sí, resulta que se reduce a una verdad de Pero Grullo: quitar lo malo y dejar lo bueno.

Quedan sus decretos de gobierno. En el Registro Oficial de Rivadavia han encontrado sus admiradores la prueba de sus conocimientos y su afán civilizador. Aunque sea por las tapas. Alguna vez un diputado o senador comparó a Rivadavia con Rosas, por supuesto en beneficio de aquél, por el número de decretos de gobierno producidos por uno y otro.

En sus decretos de gobierno, Rivadavia enseñaba de todo: para nombrar a un jardinero con 50 pesos mensuales dictaba una cátedra de botánica en quince artículos cuya parte dispositiva se resume: “las funciones del jardinero son... plantar y cultivar todo árbol de utilidad para paseo, combustible y todo género de combustible; plantar y cultivar todo género de flores, árboles frutales, plantas medicinales, granos, pastos y hortalizas”. (Registro Nacional N° 1998, tomo II, Pág. 135). Crea una Academia de Medicina y Ciencias Exactas para encargarse de “formar una colección demostrativa de la geología y de las aves del país”: tamaña colección de despropósitos no puede ser más estrafalaria, pero está allí en el decreto del 31 de diciembre de 1823. Y no solamente hace danzar juntas a la medicina, a las ciencias exactas, a la geología y a las aves del país para ilustración de los lectores del Registro Oficial, sino que dicta un Reglamento para la Escuela de Partos, en enero de 1824, dando una completa enseñanza de ginecología y obstetricia: el objeto del primer año de estudios es conocer “las partes huesosas que constituyen la pelvis, el útero, el feto y sus dependencias, la vejiga, la orina y el recto”.

En estos decretos administrativos está el sólido pedestal de la cultura de Rivadavia. O nuestros gigantes padres los conocieron solamente por las tapas, como el diputado o senador de marras, o se impresionaron demasiado por la música de las palabras.” ([11])

Rivadavia promulgó los más variados y extravagantes decretos, entre otros el que disponía la persecución de perros en Buenos Aires porque uno de ellos tuvo el atrevimiento de ladrar el caballo del Presidente, que, siendo mal jinete, dio con su osamenta en el barro. Este decreto permitió que al día siguiente, barras de chicos se divirtieran recorriendo las calles de Buenos Aires en persecución de “perros ladrones de caballos”, sobre todo si eran el “caballo del

presidente". Sus aires de grandeza, su palabrerío, sus "luces" (y sus admiradores y aduladores) habían logrado que Don Bernardino trepara hasta la Secretaría de la Junta de Gobierno, desde donde ejercería su nefasta influencia. Su falta de patriotismo lo llevó a desinteresarse por las luchas emancipadoras, y se dedicó más a ordenar la ciudad y a tratar de aplastar a los brutos caudillos del interior. Esto lo llevó a tener algunas "diferencias" con varios, entre otros, con Belgrano y San Martín.

Mendieta

Ingresado: Enero 15, 2012, 17:04

Hay un punto interesante que toca Patricio y no deberíamos dejarlo pasar por alto, y es el relato que hace sobre Aimé Bonpland y su relación en el conflicto suscitado entre Bolívar, San Martín, Gaspar Rodríguez de Francia y el propio Bonpland . Como sabemos, y lo confirma Patricio, este naturalista y médico francés había estado en Venezuela realizando sus investigaciones, y allí conoció a Simón Bolívar, quien le tomó gran aprecio y admiración por sus investigaciones. Esta circunstancia me plantea algunas dudas. ¿Sus investigaciones en Venezuela se limitaron a la flora y la medicina, o también tuvieron algo que ver con la gastronomía? ¿Tuvo Don Aimé algo que ver con el manjar blanco que se conocía en Venezuela y que Don Simón llevó a la entrevista de Guayaquil? Desconozco si Bonpland tuvo algo que ver con el desarrollo o mejoramiento del manjar blanco, pero seguramente lo haya conocido en Venezuela y probablemente Gaspar Rodríguez de Francia conocía esta circunstancia, o al menos tenía sus sospechas. ¿El Dictador Perpetuo de Paraguay, tomó prisionero a Bonpland porque explotaba los yerbatales, o con miras a obtener la receta del manjar blanco, que sospechaba que éste poseía? Porque a decir verdad, en Paraguay había yerba para tirar para arriba, y tenerlo preso durante veinte años por cosechar un poco de yerba me parece exagerado, por más Dictador Perpetuo que sea.

La cuestión fue que Bonpland se comió veinte años en cafúa sin revelar el secreto del manjar blanco, por desconocerlo o de puro porfiado. ¿O acaso compró su libertad a cambio del secreto? Hay un hecho significativo: está documentado que Bolívar tuvo serias intenciones de invadir Paraguay para rescatar a su amigo. ¿Era una cuestión de pura amistad, o temía que revelara el secreto? Porque lo cierto es que cuando fue liberado Don Aimé, Bolívar cambió de planes.

Son todas preguntas a las que debería buscarse respuestas. Yo no las tengo.

Un abrazo. Mendieta

HT

Ingresado: Enero 16, 2012, 19:02

¡Epa, epa!...se están involucrando cuartos países. ¿No se armará una guerra de la “cuádruple alianza”, una especie reedición de la guerra de la Triple Alianza? Aparecerá un nuevo Mitre que nos conduzca a la guerra engrillados como lo hizo el general artillero en aquella época. Es conocido el hecho de que los provincianos se negaban a ir a la guerra contra la “provincia hermana” del Paraguay, y ante la deserción de los colimbas montoneros, debió recurrirse al “fusilamiento disuasivo” y al “engrillado”, como se desprende del hecho cierto de que en el Archivo General de la Nación consta una factura de un herrero catamarqueño al gobierno nacional, “*por los 400 grilletes para los voluntarios de la guerra del Paraguay*”. Hubo incluso rebeliones de prisioneros como sucedió en Basualdo y Toledo (Entre Ríos) y en otras provincias del interior, con fusilamientos y represalias, tal como lo documenta Leonardo Castagnino en su libro “Guerra del Paraguay. La Triple Alianza contra los países del Plata”.

Una reedición del “viejo artillero” Don Bartolo podría haber sido peligrosa, ya que, si bien era conocida su deficiencia militar, su dialéctica ampulosa era capaz de convencer a una nación entera de los beneficios de una guerra fratricida. Si bien el artillero era incapaz de matar de un cañonazo a un gato capón, era capaz de cazar dos leones salvajes con media hora de conversación. Aunque “rápido para disparar” (no me refiero a la artillería sino de a caballo o de a pie), a tal punto que ante la retirada de Urquiza en Pavón, su lugarteniente debió mandarle un “chasque expreso” con el conocido parte “*No dispare General, que hemos ganado*”.

Incapaz en la guerra, (“*a Mitre no se le ocurre nada en el campo de batalla*” diría D`Amico, oficial porteño) era muy habilidoso para

convertir las derrotas en “victorias dialécticas”, como sucedió luego de Cepeda, que rodeado por los federales, debió emprender, bajo la sugerencia y presión del General Conesa, una rápida retirada a campo traviesa hasta San Nicolás de los Arroyos, cubriendo el recorrido, de noche y a pie, a un promedio de 5,6 km por hora, que resultó la envidia y desconfianza de los propios, griegos que sintieron que le estaban arrebatando la gloria de Maratón. Según cuenta la historia, Don Bartolo (o “bartola”), que era un eximio estudioso de las tácticas francesas, llegado al campo de Cepeda (que era un campo de batalla con la suficiente trascendencia histórica como para ser tomado como escenario de la actuación de tan digno actor), formó su ejército en “formación oblicua” (táctica francesa) que en la práctica adolecía de algunos defectos para ser aplicada en estas pampas. Por un lado, era una formación defensiva que obligaba a “no romper filas, pase lo que pase”, bajo riesgo de ser totalmente desbandada por el enemigo a la primer atropellada (como le pasó en Pavón). Por otra parte esta “táctica francesa de formación oblicua”, adolecía del inconveniente cultural de que los gauchos montoneros no entendían ni jota del franchute, entonces, en vez de atacarlo directamente, lo rodearon completamente sin que “El Tísico” pudiera moverse de su posición, y aún sin darse cuenta. Recién pudo percatarse del cerco al verse de noche, al oscuro, rodeado de los fogones del ejército federal, que tranquilamente tomaban unos amargos mientras afilaban los cuchillos y ponían a punto las achuras en la parrilla o el “revuelto gramajo”, inventado en aquella época, precisamente por el Coronel “Artemio Gramajo”. Según Urquiza *“Al Tísico le ha salido el tiro por la culata, y después del Pozito. hasta lástima daba verlo tan pobre cosa”* ([12])

La cuestión fue que “Divus Bartolus”, convencido por Conesa de que los tenían como a mono en la punta de un palo, no tuvo más remedio que acceder a los pedidos de sus subordinados y emprender la comentada urgente retirada, con el aliento en la nuca. Al tomar posición en el histórico campo de batalla de Cepeda, Divus Bartolus pronunció su histórica y ampulosa frase *“este campo fue la cuna del federalismo, y será su tumba”*, que por supuesto no sólo no pudo cumplir, sino que por poco no se convierte en su propia tumba gracias a que los federales que lo rodeaban lo dejaron escapar para

no privar a la Confederación de tanta población, según consta en varios testimonios de la época. La cuestión fue que “Don Buenaventura”, que era una especie de optimista a ultranza, no era de dejarse vencer por una seguidilla de derrotas militares, y llegado a Buenos Aires declaró ampulosamente ante quienes salieron a recibirlo, que había sido una *“retirada heroica”*, cosa que fue festejada en un brindis en su honor, llevado en una especie de Jockey Club primitivo y fundacional del actual. Todo esto viene a cuento de que, según afirman algunos, los federales que rodearon esa noche al “Zonzo” en Cepeda, hasta tuvieron tiempo suficiente de ordeñar algunas vacas de los lugareños y prepararse tranquilamente un buen “dulceleche” como “pa´endulzar la velada”.

Estas tácticas francesas y similares, también fueron aplicadas por Don Bartolo en la guerra de la infamia contra Paraguay, lo que le dio al Divus una seguidilla interminable de derrotas y a los brasileños la oportunidad de sacarse al generalísimo de encima, y de paso encajárnoslo de nuevo a nosotros como una segunda revancha de Ituzaingó. La primera revancha había sido en 1852 con motivo de Caseros, mediante el desfile de las tropas brasileras por las calles de Buenos Aires como parte del Ejército Grande del “loco salvaje unitario Urquiza”, del cual formaba parte como “boletínero”, el futuro presidente “loco borrachón” Sarmiento, enfundado en un impecable uniforme francés y botas de goma, (al parecer también francesas, ya que en la época todavía no existían las conocidas Pampero). Y no vayan a pensar que lo de “borrachón” es una falta de respeto mía hacia el gran sanjuanino: así fue llamado en una publicación del diario “La Nación” y que ante la furia de Sarmiento, el ocurrente Casimiro Pietro Valdés explicó que se trataba de un error de imprenta, sin corregir, y que el original decía “Bonachón de Sarmiento”. ([13])

Así fue como los macacos (así los llamaban en la época de Urquiza) nos encajaron el paquete, por no hacerle caso nosotros a las palabras de Juan Manuel, que con fino olfato intuitivo había previsto mucho tiempo antes las habilidades de “Bartolito”, que de chico trabajaba en la estancia “El Rincón de López”, regentado por Gervasio Rosas, y que el propio Juan Manuel le devolvió a Don

Ambrosio Mitre (padre de Bartolomé), con una esquila que decía textualmente: *"Dígale a Don Ambrosio que aquí le devuelvo a este caballerito, que no sirve ni servirá para nada, porque cuando encuentra una sombrilla se baja del caballo y se pone a leer."*

Tampoco podemos pasar por alto el papelón que hizo el Tísico en Sierra Chica, cuando marchó para dar un escarmiento a los indios. En Buenos Aires la juventud liberal lo despide con un banquete, (como corresponde), donde Mitre promete "exterminar a los bárbaros". Allá va entonces Mitre al frente de más de 900 hombres de infantería y caballería y dos piezas de artillería, pero al llegar a las proximidades de Sierra Chica, se topa con Catriel y Calfucurá al frente de 500 indios, que le aniquilan la infantería, le toman la artillería y le desbandan la caballería. El Tísico con el resto de la tropa que le quedaba, apenas pudo salvar el pellejo trepando a la Sierra Chica, inaccesible para la caballería. Los salvó la policía de Tandil que los socorrió y les abrió una vía de escape. Se volvieron de a pie hasta Buenos Aires, constituyendo el insólito caso de ser una de las pocas fuerzas que, avanzando como caballería, retrocede como infantería

No obstante esta derrota vergonzosa, Mitre llega a Buenos Aires donde es agasajado por Sarmiento en un banquete, (como corresponde), donde Don Bartolo pronuncia otra de sus frases célebres (como corresponde): *"El desierto es inconquistable"*

Mitre disimuló públicamente esta derrota vergonzosa, aunque en los partes no la pudo ocultar, (porque siempre hay algunos testigos batilanas) y el 12 de junio le informa a Obligado: *"Para ocultar la vergüenza de nuestras armas (la vergüenza de Mitre será) he debido decir que la fuerza de Calfucurá ascendía a 600, aun cuando toda ella no alcanzase a 500; así como he dicho que la División del Centro no pasaba de 600, aun cuando tuviese más de 900, dos piezas de artillería y 30 infantes el día que tuvo lugar su encuentro en el que Calfucurá debió quedar destruido...He dicho también que por falta de caballos, pero debo declarar a usted confidencialmente que ese día los tenía regulares...Hasta ahora sabíamos que era un buen partido un cristiano contra dos indios, pero he aquí que ha*

habido quien haya encontrado desventajoso entre dos cristianos contra un indio.” ([14])

Leyendo cuidadosamente las palabras del parte, y tomadas como de quien vienen, podemos deducir que los indios eran 250, las tropas 1800, la infantería 60 y las piezas de artillería cuatro en vez de dos. Y con jefes como ese, un buen partido no era un cristiano contra dos indios, si no a la inversa. Respecto a los caballos, efectivamente ese día los tenía regulares...¡cuando los tenía faltantes era al día siguiente!

Estas historias, muy interesantes por cierto, merecerían un tema aparte, para no derivar la atención sobre el tema principal que nos ocupa: la invención del “dulceleche”

Los argumentos dados por el siempre bien informado Patricio, dan pruebas de que el “dulceleche” ya existía en la época de la campaña libertadora, que fue anterior a la visita que “La espada sin cabeza” le hiciera a Rosas en su Estancia del Pino. Sin embargo las pruebas aportadas por Patricio dan cuenta de que el libertador lo usó en el Alto Perú, pero no da argumentos suficientes para probar que el “dulceleche” fue inventado por los argentinos, ni aporta ni la fecha ni la época de su desarrollo. Sabida es la falta de apoyo que San Martín recibió del “sapo del diluvio” Rivadavia, y siendo que éste le negó toda vitualla, resulta dudoso que le hubiera remitido alguna partida de “dulceleche”, salvo que lo hubiera hecho el General Bustos desde Córdoba, que como se sabe apoyó incondicionalmente al Libertador, siendo que además Córdoba siempre fue famosa por sus dulces y alfajores. “...*jamás permitirá mi deseo que se paralice una empresa porque no tenga el honor de mandarla...cualquiera sea el jefe prepararé todos los auxilios que estén en mi esfera sin reservar nada a tan sagrado interés*”. ([15]) Como parte de esos auxilios, bien podría estar el conocido “dulceleche”.

A raíz de la falta de apoyo recibido por parte del “Gran Panzacola”, San Martín escribió: *“La guerra la tenemos que hacer del modo que podamos. Si no tenemos dinero, carne y un pedazo de tabaco no nos han de faltar. Cuando se acaben los vestuarios nos vestiremos*

con las bayetitas que trabajan nuestras mujeres, y si no andaremos en pelotas como nuestros paisanos los indios. Seamos libres, que los demás no importa". Podría incluso ser cierta la teoría de que en el papel original no dijera "un pedazo de tabaco" si no "un frasco de dulceleche", lo que resulta de mayor credibilidad ante el hecho cierto de que San Martín padecía ciertas complicaciones bronquiales agravadas por el hecho que en aquellas épocas no había mulas con cabina presurizada para mitigar los efectos de la altura y falta de oxígeno en la cordillera. Por otro lado no sé si la falta de tabaco pudo ser una preocupación del libertador, ya que el tabaco está lejos de dar algún aporte de calorías y mucho menos un aporte de grasas ni triglicéridos. La falsificación histórica de reemplazar "dulceleche" por "tabaco", bien pudo haber sido urdida por el propio Mitre, que como se sabe, falsificó el 50 % de la historia y se calló el resto.

Sin intención de contradecir ni disminuir de ningún modo el aporte de nuestro amigo Patricio, sino como un aporte más al tema, y teniendo en cuenta la filosa observación que Patricio hiciera respecto al "dulceleche" como culpable y responsable de la frustrada formación de "La Patria Grande", valdría la pena analizar si el dicho pote de "dulceleche" no fue plantado en la mesa de conferencia por "los servicios ingleses", como un agente de disolución. Sabido es que los ingleses trataron por todos los medios de impedir la formación de una "Patria Grande" (por eso del "divide y triunfarás") y esta teoría se vería incluso reforzada por el hecho de que durante la campaña libertadora se detectaron "agentes encubiertos" ingleses disfrazados de inocentes mercachifles que seguían al ejército libertador hasta el Perú, recogiendo información útil a "su Graciosa Majestad" (no sé qué le veían de graciosa) y trasmitiéndola secretamente al Foreign Office, más que por un interés comercial de proveedores del ejército, ya que a éste no le sobraba ni un patacón, y como fue dicho, andaban hasta con riesgo de quedarse "en pelotas", según dichos del propio Don José. Esta teoría parece confirmarse, por ejemplo, en el hecho cierto de que la noche anterior al combate de San Lorenzo, San Martín encontró un viajero que dormitaba frente a su coche junto al convento de San Lorenzo; era un joven comerciante inglés, Juan Parish Robertson, (un agente

encubierto, evidentemente) que llevaba unas petacas y mercaderías a Santa Fe, según le dijo a San Martín, que lo conocía de Buenos Aires. El Libertador le permitió presenciar el combate y en la euforia del triunfo hizo revelaciones a este joven que por extranjero y comerciante le pareció alejado de la lucha y digno de confianza (un poco ingenuo Don José, por cierto). No sabía que era un agente del Foreign Office que anotaría cuidadosamente sus palabras. Lo encontrará en otras ocasiones, sin sospechar jamás que su presencia se debiera a otra cosa que a negocios mercantiles: hasta en el Perú lo verá en negocios mineros. Roberston no recogería solamente las informaciones de San Martín sino de todos los que actuaban en el plano militar o político, porque era hábil para estar en el lugar y tiempo oportuno. ¿No fue este Roberston el que plantó el frasco de “dulceleche” en la conferencia de Guayaquil, según nos da pruebas nuestro amigo Patricio.?

Pero de todos modos, aunque haya estado el dulceleche "plantado" en la mesa de negociación por parte del Foreign Office, queda pendiente dilucidar la cuestión de fondo: ¿Quién inventó del “dulceleche”?

Queda pues abierta la polémica y la investigación. ¿Quién inventó el dulceleche?

Saludos. HT.

PD: a fin de aclarar un poco lo dicho, daré algunos datos de apodos incluidos en el texto ([\[16\]](#)) y ([\[17\]](#)):

Los apodos de Rivadavia

Su verdadero nombre fue Bernardo González Rivadavia, pero también fue llamado:

“Visionario”: calificativo frecuente de Rivadavia. *“Sería de no acabar si se enumerasen las locuras de aquel visionario – y la admiración de un gran número de compatriotas- creyendo improvisar en Buenos Aires la civilización europea con solo los decretos que diariamente llenaba lo que se llamaba Archivo Oficial”* (José de San Martín)

“Sapo del Diluvio”, “Rivaduvio” y “El Robespierre renegado”: por el padre Catañeda:

*"No hay provenir maravilloso
ni otro contenido más delicado
que librarse del Sapo del Diluvio
El Sapo es Rivadavia o Rivaduvio
o el Robespierre el renegado"*

“Solemne Botarate”: así se refiere a Rivadavia Alvear almorzando con Mansilla y un estanciero brasilero de apellido Melo: *“Ese Rivadavia es un solemne botarate; yo no necesito para hacerlo descender de la presidencia más que presentarme en Bs.As con mi látigo y en el momento su administración caduca y se desploma la frágil amazón que ha levantado; es un botarate”* ([18])

“Bernardino Primero”: *“¡Viva la Religión! ¡Muera el Gobierno! ¡Muera Bernardino Primero! ¡Abajo ese ministro hereje! ¡Viva la Patria!”* ([19]).

“Crispinillo el Trompudo”: Por el Padre Castañeda en su canción “El Teruleque”. “Doctor Bernardino Garrapata” y “Escriba” por el mismo Padre Castañeda en el periódico “Vete Portugués que aquí no es”.
“Don Bernardote Riobombo”: Ídem.

“General de los asoleados” desde la prensa y “Duque de Chuquisaca”, en Panfleto de la época, al referirse a las negociaciones secretas de Rivadavia tendientes a coronar Rey Constitucional del Río de La Plata al Infante Francisco de Paula de Borbón, asistido por una corte de políticos vernáculos que se titularían duques, condes y marqueses.

“Gran Panzacola” o “Padre de las Luces”: en el periódico dorreguista “Correo Político de las Provincias Unidas del Río de la Plata” (1827, 1828)

“Herbolario”: calificativo del conde de Cabarrús a Rivadavia en carta a Sarratea en 1816, refiriéndose a la colocación del Rey Borbón en el Río de la Plata. *“No poca y funesta parte tienen los proyectos que sugiere desde París el herbolario Rivadavia”* Según la Real Academia de la Lengua: Herbolario: adjetivo familiar: “botarate, alocado, sin seso”

“El nuevo Don Quijote de La Mancha”, por parte del Padre Castañeda al referirse en los panfletos a Rivadavia, a modo de plegaria rezaba: *“Del nuevo Don Quijote de La Mancha, de la trompa grandísima, del inflado con antiparras, del sapo diluviano, del escuerzo de Buenos Aires, del Rey loco, del Ombú empapado en aguardiente, del Doctor en Ignorancia, de la Sota de Bastos (...) ¡Libera nos Domine!”*

“Monstruo Infernal”, por el periodista Ramón Félix Beaudot desde la prensa cordobesa “La Verdad sin Rodeos”. “Mulato Rivadavia” y “Piloto de Cultura” ([\[20\]](#))

Apodos de Lavalle

“La espada sin cabeza”: Nombrado así por Esteban Echeverría en su poema “Avellaneda”, con motivo de la inesperada retirada de las tropas de Lavalle apostadas frente Buenos Aires durante la invasión a su Patria apoyado por los franceses. “Bayuno” o “Lavalluno”, así tildado por los federales luego del fusilamiento de Dorrego.

“General de los Guarda-chanchos”. El Guarda-chanchos era motejado Luis Felipe de Orleáns y Borbón en Bs.As. y como los franceses apoyaron y trasladaron el ejército de Lavalle en contra de Rosas la inventiva popular dio entre otras la siguiente copla gauchesca: *“Muera el salvaje Lavalle / y el Guarda-Chanchos / que ni para pasto sirven / de los caranchos”*

“Isariote”: nombrado así Lavalle en “La Gaceta Mercantil” (11-8-1838) comentando un brindis por Lavalle y el almirante francés Le Blanc.

Apodos de Urquiza

“El Tigre de Montiel” y “El Caguetón”: aplicado por Taboada, en carta a Anselmo Rojo.

“El Guazetón Sudamericano”. El apodo surgió a raíz de un birndis: *“¡Viva el Guazetón Sudamericano!”*, exclamó el indio Monzón, queriendo expresar “¡Viva el Washington Sudamericano!”; según le habían enseñado. A resultas de estas declaraciones, el indio Monzón fue a dar con sus huesos a la cárcel.

“Loco Salvaje Traidor”: el pueblo de Buenos Aires al enterarse del pronunciamiento de Urquiza.

“El Morao”, dicho por Hilario Ascasubi, en “La Media Caña de los Libres”. *“Al Morao Urquiza la correntinada le saca friza”*. “Morao” en el habla gauchezca: vil, flojo, cobarde.

“El Quiscudo”: ([21]). Mote dado por Manuel Taboada.

Los Apodos de Sarmiento

“Al Ben Racín”: Apodo dado en “El Mosquito” a raíz del apellido Albarracín, de origen árabe.

“Animalis Homo”: Empleado por Pedro Goyena en “La Unión”: *“Sarmiento, asalariado por Chile y sosteniendo que las tierras australes de la República Argentina pertenecían al que arrojaban la moneda a su rostro de escritor venal: Sarmiento animalis homo, estás ebrio de vanidad, de mentiras y de calumnias”*.

“Carrier”: El general Paunero, en carta a Mitre: *“Ha sido preciso variar las instrucciones que primero le di a Sarmiento porque tiene el furor de hacer figura militar ante todo, y después sus puntos de déspota jacobino, que si se le deja con la rienda suelta es capaz de convertirse en un carrier de las provincias que caigan sobre su félula (sic)”* ([22]).

“Don Yo”: Paul Groussac lo retrata a Sarmiento como un *“Don Yo desbordante, familiar, desbrochado, francote, exabruptal, henchido de legítimo orgullo, y también de grotesca vanidad”*. El propio Sarmiento sin tener en cuenta la verdad histórica dice de sí mismo (en una sesión del Senado de San Juan en 1875): *‘Yo soy Don Yo, como dicen, pero ese Don Yo ha peleado a brazo partido durante veinte años con Don Juan Manuel de Rosas y lo ha puesto bajo sus plantas’*.

“Duque de Carapachay”: Apodo que le dieron en el diario “El Mosquito”. “Gaucha de las Letras”: (Menéndez y Pelayo), “Montonero intelectual”, (Lastarrea). “El más atrevido de los baqueanos intelectuales” (Groussac). “General Bum Bum” (el dibujante Carlos Monnet, en el semanario “La Presidencia”)

“Loco Sarmiento”: Así lo llamó Urquiza. *“Mi título de loco me lo dio Urquiza, que ha sido bastante cuerdo para sacar veinte millones de su vida pública”* escribe Sarmiento. ([23]).

“Profeta”: en la revista Don Quijote. “La Solterona Dominga”: apodo que le dio el diario “El Mosquito”

“El Sultán de nuestras escuelas”. “Tartufo”: Alberdi en su sátira “Peregrinación de Luz del Día”: *Sarmiento es un Tartufo que ha hecho carrera en la educación popular* ([24]).

“General de la Batalla del Piojito”: Festivamente llamado así a causa de su ridículo generalato hecho a dedo. El coronel Lino Almandós en 1862, al brindar en un banquete en Mendoza: *“Las presillas que ostentan mis hombros son ganadas en los campos de batalla”* y agregó en presencia del propio “boletín del ejército grande” *“Las que cuenta el señor Sarmiento, son regaladas por el señor general Urquiza, patentadas por el gobernador Obligado, y concedidas, señores, por favor del señor brigadier Mitre. He dicho”*. En sus recuerdos de provincia Sarmiento relata las guerrillas a pedradas de su infancia sanjuanina, cuando el travieso muchacho acaudillaba a “Piojito”, “Barrilito”, y otros.

Los apodos de Mitre

“Militar, escritor, gobernante / larga serie de triunfos evoca / y por si esto no fuera bastante / nos tradujo el poema de Dante / y se puso de acuerdo con Roca”. ([25])

“Don Basilio”: farsa satírica *“peregrinación de la Luz del Día”*, de Juan Bautista Alberdi: *“Don Basilio es poeta, historiador, y traduce libros italianos. Se ocupa de todas las libertades de este mundo, menos de las libertades del suyo. Es también un mazzinista, un garibaldino acérrimo, pero vive de negrero al servicio de los dos únicos países que mantienen la esclavitud en su territorio. Don Basilio se sirve del odio, de la mentira, del asesinato, del robo para hacer el bien y la felicidad de los demás; y en su boca la calumnia es calumnia de civilización y progreso”* ([26])

“Don Buenaventura”: así nombrado en la novela “La Gran Aldea”, de Lucio V. Mansilla. *“Pocos hombres tienen más libros que él, los*

versos no son su fuerte, pero sí los discursos, las proclamas; aquel discurso contra los ministros de Urquiza cuando les ofrecía echar las fuerzas de los ministerios a cañonazos"... "Después de dos revoluciones chingadas, Don Buenaventura pontifica de lejos en el diario más grande de América"

"Grumete", así llamado por Carlos Saavedra Lamas y "Zonzo", por Dalmacio Vélez Sársfield, al comentar la "Historia de Belgrano" como *"la Historia de un zonzo contada por otro zonzo"*.

"Tísico": Urquiza, refiriéndose a Mitre *"Al Tísico le ha salido el tiro por la culata, y después del Pozito hasta lástima daba verlo tan pobre cosa"* ([27]).

"Divus Bartolus": así aludido por el Ministro de Instrucción Pública de Roca, Osvaldo Magnasco, al cumplirse el "jubileo" de ochenta años: *"Después de la ceremonia de su deificación tendremos que llamarlo como a los emperadores romanos "Divus Bartolus"*. (Osvaldo Magnasco al celebrar los 80 años de Mitre). La humorada fue considerada una blasfemia por los mistristas y le costaría el puesto al ministro.

Saludos. HT.

Mendieta

Ingresado: Enero 17, 2012, 2:22

Muy interesantes las reflexiones y datos históricos que nos deja el amigo HT. Sin embargo ha nombrado sin mucho detalle a Don Artemio Gramajo, al que se le debe un homenaje como creador del "revuelto gramajo" típico plato argentino cuya nacionalidad nadie podrá discutir. Efectivamente este típico y conocido plato, fue creado por el coronel Artemio Gramajo, ayudante del general Julio A. Roca a quien acompañó durante años. Al pie de la caricatura de Cao, conocido caricaturista de la época, aparecida en "Caras y Caretas" del 19 Octubre de 1901, dice:

*"Es Gramajo de Roca el ayudante
y además un glotón de mucho aguante
Vale decir que nuestro presentado*

ayuda al Presidente ... y al mercado"

Cuenta Félix Luna que era costumbre del amigo del general Roca desayunar todos los días mezclando huevos fritos, papas fritas, trocitos de jamón y de cebolla. En "Soy Roca", Félix Luna relata así, algunos aspectos del personaje en cuestión:

"Amigo en la buena y en la mala fortuna, discreto, servicial, afectuoso, caballeresco, valiente, bromista, glotón y amarrete con los pesos. Durante mi primera Presidencia lo nombré Edecán, lo siguió siendo toda la vida con nombramiento o sin nombramiento. Pasará a la historia por esto y por nuestra perdurable amistad, que lo convirtió durante décadas en mi "alter ego", pero también por haber inventado el Revuelto que lleva su nombre y se ha transformado en un plato corriente en los restaurantes de Buenos Aires."

Este militar santiagueño, dos años mayor que Julio A. Roca, conoció al prócer desde muy joven y lo acompañó en las buenas y en las malas. Personaje de reconocida bonhomía, grandote y fortachón, de buen paladar y resistente estómago, usaba los grandes bigotes de estilo en su época. Más que por sus méritos militares como coronel, su apellido pasó a la posteridad por darle nombre a la típica comida "revuelto gramajo". Con el ánimo de enriquecer este foro, les dejo a los foristas la receta:

Ingredientes:

- Papas negras, 1/2 K
- Aceite de girasol, cantidad necesaria
- Cebolla, 1
- Jamón cocido, 100 g
- Huevos, 4
- Manteca, 50 g
- Sal y pimienta, a gusto

Preparación

- Pelar las papas y cortarlas en bastones chicos.
- Poner las papas en remojo en agua fría, para que eliminen el almidón, durante 1 hora.

- Secar muy bien las papas con un lienzo.
- Calentar abundante aceite en una sartén profunda.
- Cuando el aceite esté caliente incorporar las papas de a poco, para no enfriar la fritura.
- Dejar cocer y dorar las papas, y retirar.
- Pelar y picar finamente la cebolla.
- Picar groseramente el jamón.
- Batir ligeramente los huevos.
- En una sartén calentar la manteca, saltear allí la cebolla hasta que transparente.
- Incorporar el jamón cocido, las papas fritas y los huevos.
- Revolver el revuelto gramajo hasta que los huevos estén cocidos, pero sin secarse.
- Retirar y servir

Como dije, la paternidad argentina de este plato no está por el momento, que yo sepa, disputada por ninguna otra nacionalidad, de manera que propongo que la Secretaría de Cultura de la Nación declare también al “revuelto Gramajo” patrimonio cultural argentino, junto al asado, las empanadas y el dulce de leche.

Saludo a todos los foristas. Mendieta

Roco

Ingresado: Enero 18, 2012, 13:25

Disculpen la intromisión, pero están dejando fuera del plato varias comidas que forman parte del patrimonio gastronómico argentino, como la pizza con fainá, la salsa parisienne, los sorrentinos y la milanesa napolitana.

La “salsa parisienne” por ejemplo, no tiene nada de francesa, si no que debe su nombre al restaurante Parisene que había frente al hipódromo. Lo mismo sucede con los sorrentinos, que de tano no tienen nada. Fueron ocurrencia de alguien en un restaurante de la

avenida Corrientes que hizo unos raviolos de mayor tamaño. El restaurante se llamaba Sorrento, y de ahí deriva el nombre “sorrentinos”.

Otro caso típico, y que lleva a confusión por su nombre, es el de la famosa “milanesa napolitana”. Cualquiera pensará que, como su nombre lo indica, la milanesa viene de Milán y por su forma de prepararla en Nápoles, se llama “milanesa napolitana”. Este plato es típicamente argentino, y nada tienen que ver los milaneses ni los napolitanos, que además siempre fueron adversarios. La historia dice otra cosa.

Por los años treinta o cuarenta, había frente al Luna Park un restaurante llamado “El Nápoli”, que pertenecía a Don Jorge La Grotta, un inmigrante italiano procedente de la región de Corigliano Calabro. Todos los días, cerca de la media noche, llegaba al restaurante un habitué que indefectiblemente pedía para comer milanesa, a tal punto que la preparaban ni bien lo veían llegar, sin consultarle al cliente. Pero un día se retrasó bastante, y el cocinero, que se había retirado, fue reemplazado por el ayudante. Sin experiencia suficiente en la cocina, al ayudante se le quemó la última milanesa que quedaba y entró en pánico. Pero Don La Grotta, mucho más experimentado, le aconsejó: *“No te preocupes. Cubrila con un poco de salsa de tomate, una feta de jamón, queso mozzarella encima, y luego la gratinás”*.

Mientras el ayudante completaba la preparación, Don La Grotta, en la mesa del cliente, le anunciaba que esta vez le haría probar un nuevo plato. El cliente quedó tan conforme con la novedad, que ahí mismo Don Jorge tomó la carta del restaurante y al pie del listado de comidas agregó de su puño y letra: “Milanesa a la Nápoli”, que con el tiempo varió en el actual “Milanesa a la napolitana”.

Y a no confundirse, ni tomarla por italiana, porque esta es “la verdad de la milanesa”.

Saludos. Roco

Patricio

Ingresado: Enero 18, 2012, 14:09

Estimado HT. Excelente su evaluación de los hechos, y concuerdo plenamente con que aún no hemos arribado al meollo de la cuestión, a saber: El verdadero origen del dulce de leche. Sin embargo, tengo plena fe lo lograremos para bien de la argentinidad y de la historia verdadera como aporte sustancial a las futuras generaciones, que ya no tendrán que devanarse los sesos con este crucial misterio.

Me resultó muy sustancioso su comentario con respecto a John Parish Robertson, y creo que ha dado usted una puntada con hilo sutil pero muy certera. Recordemos que el mencionado Robertson, para la fecha a la que nos referíamos ya había perdido su fortuna, amasada cuasi ilegalmente a partir de 1814, cuando una empresa de su propiedad aprovechó parte del préstamo que en ese año nos hicieron los ingleses.

Este John Parish acumuló una gran suma de dinero y la invirtió totalmente en Monte Grande, provincia de Buenos Aires. ¿Por qué lo hizo? ¿Qué esperaba obtener de una localidad que fundaría junto a su hermano Guillermo? Esta precaución de los Parish de reservarse amplios terrenos en una zona privilegiada de lo que luego sería Lomas de Zamora no puede menos que ser sospechosa.

Veamos los hechos y circunstancias:

Los Robertson adquieren tres chacras, que lindaban con una de sus propiedades en las Lomas, la cual -como hace constar S.J. Alberto de Paula- había integrado la merced otorgada a Pedro López de Tarifa en 1588, perteneciente luego a Francisco García Romero y sus descendientes, a don Gaspar de Avellaneda y sus herederos. Los límites de esta propiedad eran el Riachuelo por el Norte; por el Este una calle (hoy Terrada), que la separaba de la propiedad de Manuel Molina Arrotea; por el sur las tierras de Pedro José Díaz; y por el Oeste por tierras de Francisco Ramos Mejía y de una de tres chacras que se habían incorporado a la flamante colonia. Las

cabezas de ganado vacuno se acercaban a las 3.000. Los productos lácteos de la colonia cobraron fama rápidamente y los quesos y manteca –higiénicamente envasados- se consumían en la ciudad de Buenos Aires y adyacentes. Los Robertson rodearon de cercos vivos -principalmente con talas- gran parte de los campos de pastoreo y cultivo. Algunos ejemplares centenarios de esos talas se conservan todavía, y no me cabe duda de que la intención original de los hermanos era aislar la chacra del exterior, de forma que nadie viera o conociera lo que dentro de la misma se cocinaba. Tomando en cuenta las tres mil vacas: ¿Tal vez dulce de leche?

No puedo menos que concordar con usted sobre la labor de espionaje de los Parish. Lo que debemos dilucidar es si ellos poseían o no la fórmula del dulce de leche argentino para esas fechas, o si todo su trabajo antinacional estaba dedicado a obtenerla por encargo de Inglaterra.

Pero no sólo el pirata inglés perseguía nuestros conocimientos. Al respecto, es significativo traer a colación el Combate de San Lorenzo, puesto que ya el 3 de febrero de 1813 (casi diez años antes de Guayaquil) comienzan los indicios de la posible conspiración que analizamos. Veamos la referencia de San Martín, en la carta que envía al Superior Gobierno:

“Tengo el honor de decir a V.E. que en el día 3 de febrero los granaderos de mi mando en su primer ensayo han agregado un nuevo triunfo á las armas de la patria. Los enemigos en numero de 250 hombres desembarcaron a las 5 y media de la mañana en el puerto de S. Lorenzo, y se dirigieron sin oposición al colegio S. Carlos conforme al plan que tenían meditado (el subrayado es mío) en dos divisiones de a 60 hombres cada una, los ataques por derecha e izquierda, hicieron no obstante una esforzada resistencia sostenida por lo fuegos de los buques, pero no capaz de contener el intrépido arrojó con que los granaderos cargaron sobre ellos sable en mano: al punto se replegaron en fuga a las bajadas dejando en el campo de batalla 40 muertos, 14 prisioneros de ellos, 12 heridos sin incluir los que se desplomaron, y llevaron consigo, que por los regueros de sangre, que se ven en las barrancas considero mayor número. Dos cañones, 40 fusiles, 4 bayonetas, y una bandera que

pongo en manos de V.E. y la arrancó con la vida al abanderado el valiente oficial D. Hipólito Bouchard. De nuestra parte se han perdido 26 hombres, 6 muertos, y los demás heridos, de este número son: el capitán D. Justo Bermúdez, y el teniente Manuel Díaz Vélez, que avanzándose con energía hasta el borde de la barranca cayó este recomendable oficial en manos del enemigo.”

Note, estimado HT, el subrayado que me he permitido resaltar: “*se dirigieron sin oposición al colegio S. Carlos conforme al plan que tenían meditado*”.

¿Por qué se dirigían los realistas hacia el colegio? ¿El plan “meditado” tendría que ver con la obtención de la fórmula de nuestro dulce de leche? ¿Qué se cocinaba en el convento? ¿Qué buscaban los realistas en el convento? Sabemos de lo católicos que eran los godos, pero ¿Irían al convento sólo por escuchar misa, rezar o tan siquiera un retiro espiritual? No. A mi entender el motivo era otro: simplemente iban en busca de las recetas de la cocina del convento.

Según cuenta el mismo Mariano Moreno,^[28] “(El Colegio San Carlos) *Está administrado por un eclesiástico que lleva el nombre de rector: éste vigila sobre el arreglo económico de la casa, distribución de las rentas y conducta de los miembros de la Corporación y se llaman colegiales, los cuales hacen en ella una vida enteramente de comunidad y en un todo monástica según el gusto del que la preside: son educados para frailes y clérigos, y no para ciudadanos. A las cinco de la mañana los despiertan en verano para ir a la capilla a hacer oración mental y oír la misa, y en invierno a las siete. Comen en una mesa común, entretenidos por la importuna lectura de un libro devoto, y son alojados de tres en tres o más en cada cuarto, faltando a la decencia y decoro por la errada máxima de humillarlos, o diríase mejor, envilecerles antes que salgan al mundo. Como para entrar en este cuerpo es necesario contribuir anualmente con una cantidad señalada para alimento, que, muy moderada, viene a hacerse gravosa a los padres por las extravagancias y despilfarro que se toleran en el claustro...*” (lo subrayado es mío)

Prestemos atención a lo dicho por Moreno; la misa era a las cinco de la mañana, lo que descarta la posibilidad de que los godos vinieran con la sola intención de oír misa, ya que se sabe que no desembarcaron de madrugada, sino más tarde, cuando supuestamente todos estaban comiendo “en una mesa común”.

Hay otra cosa que llama a suspicacias, y me refiero a lo dicho por San Martín en su parte de la batalla cuando dice “...y *el teniente Manuel Díaz Vélez, que avanzando con energía hasta el borde de la barranca cayó este recomendable oficial en manos del enemigo.*”

¿No le suena sospechosa esta frase? Es curiosa la insensata y arriesgada carga del Teniente Díaz Vélez, quien “*cae en manos del enemigo*”. ¿Qué información habrá proporcionado este valiente teniente? ¿Por qué la familia Díaz Vélez (que yo sepa poco relevante a la fecha) acumula nombre, fama y fortuna durante los años posteriores a la batalla? En fin...son todos detalles a considerar.

Deberíamos incluso retrotraernos a la histórica rivalidad entre los reinos de España e Inglaterra quienes, habiendo tomado noticia de la posesión por Argentina de un manjar que trastornaría las relaciones económicas del mundo, desequilibrando el sistema de poder imperante, se hacía imperioso poseer.

Vea usted que, hilando fino, estas pruebas podrían llegar a explicar el histórico enfrentamiento entre ambos reinos, e inclusive el intento de conquista de Inglaterra por parte del rey de España, Felipe II, en 1587, con la creación en el puerto de Cádiz de la flota más poderosa de la época, la Armada Invencible, compuesta por 127 naves de guerra, intentona frustrada por Francis Drake, quien por encargo de la reina Isabel, se acercó sigilosamente con sus naves a Cádiz y bombardeó sorpresivamente con sus cañones a la Armada, dañándola severamente. ¿Qué buscaba Inglaterra si no la destrucción de la competencia a su comercio por parte de España?

Pero que no se nos escape el alfa de la cuestión: el momento exacto de la creación de ese manjar exquisito que nos ha dado fama en el orbe entero.

Sugiero que nos retrotraigamos aún más, ya que María Elvira Sagarzazu nos dice que nuestro dulce de leche es una versión derivada del hispano-árabe arrope utilizado por los moriscos, entre otras cosas para pegar la tapita de los alfajores. *“El hilo civilizatorio que va desde el alfajor al dulce de leche, -dice Zagarzazu- se torna visible al examinar que la receta de la leche ha reemplazado al jugo de frutas, por lo que en realidad, nace por analogía con los arropes”*, cuya preparación era conocida por los andalusíes ya en el siglo XI e involucra un proceso de cocciones y descansos hasta lograr la reducción del líquido a un cuarto, como expresa la raíz árabe de arrope, rub, del mismo origen que “cuatro”. La corriente que ha ligado a los pueblos árabe y argentino es conocida desde la colonia, por lo cual esta teoría no puede descartarse por completo. ([29]).

No es de extrañar cierta aprensión que tengan algunos europeos respecto a los “sudacas”. Pedro Aznar Carmona en su libro “Expulsión de los moriscos de España, Huesca, 1612, escribe: *“los moriscos comen cosas viles”* y agrega en la lista: *“albóndigas, pasas, higos, miel, arrope, melones, pepinos, duraznos...”*. Fíjese estimado HT, que sin embargo en ningún momento se refiere al “duce de leche”.

Creo que valdría la pena seguir el hilo de la potencial probabilidad del origen argentino-árabe de nuestro dulce nacional.

Saludos. Patricio

Yemo

Ingresado: Enero 19, 2012, 0:53

Permítaseme hacer un breve paréntesis en el análisis del supuesto origen árabe del nuestro dulce de leche, porque estamos soslayando la descripción de algunos de sus principales ingredientes, que nos pueden aportar valiosísimos datos. Cualquiera sabe el origen de la leche, principal ingrediente, y si no lo sabe lo puede averiguar preguntándose a cualquier vasco de las provincias de Buenos Aires, Córdoba o Santa Fe. ¿Pero de dónde sacamos el azúcar? Cualquiera contestará alegremente: *“de la caña*

de azúcar de Tucumán...¿de dónde lo van a sacar?" La respuesta es sencilla y acertada: pero ¿de dónde sacaron los tucumanos la caña de azúcar? ¿se la robaron a los santiagueños? (jajaja)

Si investigamos un poco el origen y la ruta del azúcar, tal vez obtengamos datos interesantes para descubrir si el dulce de leche tiene raíces árabes, o incluso persas.

Aunque las primeras referencias del azúcar se remontan a casi 5.000 años, a España no llega hasta la Edad Media. Su expansión está ligada, como la de tantos otros productos, al avance de las conquistas y el devenir de la historia. Hablar del azúcar es hablar de y de la caña de azúcar y de la remolcha. El cultivo y la extracción del azúcar de remolacha no se desarrolla hasta la época de Napoleón. La ruta de la caña ha sido siempre de Oriente a Occidente, desde el Indico al Mediterráneo y, finalmente, al Atlántico. Nació en Nueva Guinea y llegó hasta la India, desde donde se extendió a China y al Próximo Oriente. Fueron precisamente los indios los pioneros en probar su sabor. Las primeras referencias históricas del azúcar que datan de 4.500 años antes de Cristo, así nos lo demuestran. Mucho tiempo después, hacia el año 510 a.C., el azúcar llega hasta Persia donde los soldados del Rey Darío fascinados por sus propiedades la denominaban *"esa caña que da miel sin necesidad de abejas"*. Su desembarco en Europa se produce en el siglo IV antes de Cristo, a raíz de los viajes y conquistas de Alejandro Magno a través de Asia. Más tarde los griegos la dejan en herencia al Imperio Romano, que la denominarán "sal de la India".

De aquí saltamos al siglo VII de nuestra era, que marcará un hito importante en la difusión del consumo de azúcar. Son los árabes, tan aficionados al dulce, los que al invadir las regiones del Tigris y el Éufrates, descubren las infinitas posibilidades que presenta. Éstos lo introducen en las zonas recientemente conquistadas, cultivando la caña de azúcar en Siria, Egipto, Chipre, Rodas y todo el Norte de África. Es precisamente allí, donde los químicos egipcios perfeccionan su procesamiento y la refinan. Continúa la expansión de su consumo a través de los viajes de los comerciantes venecianos y, un siglo más tarde, a través de las Cruzadas a Tierra Santa, se da a conocer este alimento en todo el mundo cristiano.

Fíjese que la ruta es escabrosa, pero hay datos suficientes como para recorrerla.

Hasta la Edad Media el azúcar no llega a España, donde se implanta como una especia alimenticia, y como tal, es usada para perfumar platos, lo mismo que la sal o la pimienta. Los boticarios comienzan a utilizar el azúcar como parte integrante de gran cantidad de recetas. Variando sus proporciones, se preparaban pócimas y medicinas que recomendaban a su clientela para curar toda clase de males, incluido el "mal de amores". Sin embargo el azúcar no estaba muy difundida entre la gente, si no que era más bien "comida de nobles y reyes", ya que, preparada por boticarios, era "más cara que el remedio".

Con el descubrimiento de América, el azúcar viaja de manos de los conquistadores españoles a Santo Domingo, donde se cultiva por primera vez a gran escala, llegando, más tarde, a Cuba y a México. Paralelamente, otros españoles en sus viajes favorecen su expansión a zonas asiáticas, como las Islas Filipinas y archipiélagos del Pacífico. De manos de los portugueses la caña de azúcar llega a Brasil, los franceses la introducen en sus colonias del Océano Indico y los holandeses en las Antillas. A finales del siglo XVII la producción y el consumo de azúcar de caña se encontraba extendido prácticamente por todo el mundo. Un siglo más tarde, en 1705, el químico francés Olivier Serrés, descubre las propiedades azucaradas de la remolacha, y pocas décadas más tarde, el alemán Margraf logra extraer y solidificar el azúcar de esta planta, dando origen a la instalación de las primeras fábricas de azúcar de remolacha en Prusia.

Las colonias se habían convertido en los principales productores mundiales de azúcar y la lucha por su independencia amenazaba el abastecimiento de Europa. Nótese que la lucha por el control de la producción de azúcar era crucial para el dominio del mundo y la independencia de las colonias: igual que el dulce de leche.

A comienzos del siglo XIX Napoleón Bonaparte impulsó, a través de sus campañas, la difusión del alimento y potenció el cultivo de la raíz de la remolacha y la construcción de azucareras en Francia,

política que siguieron otras naciones de Europa Central y Alemania. ¿Cuál era el interés de Napoleón por el azúcar? Muy sencillo. El corso sabía que mezclado el azúcar con la leche, cocinada y envasada, tenía “fecha de vencimiento” bastante larga como para abastecer a sus ejércitos, que se habían ido hasta Rusia a visitar a lo zares. Pero ni así tuvo suerte. El corso conocía las calorías y los hidratos de carbono que proporcionaba ese potaje, pero sin embargo no conocía algunos ingredientes, como la vainilla y el bicarbonato, que le dan ese color y sabor tan atractivo. Por eso lo de Napoleón no era un genuino dulce de leche como el nuestro, y no pasó de ser un “potaje”.

En España se comienza a sembrar remolacha a finales del siglo XIX, al decaer la influencia directa sobre Cuba, intensificándose poco a poco su cultivo. Surge la industrialización y comienza el periodo de instalación de fábricas. La primera se instala en Alcolea, provincia de Córdoba, en 1877. Durante el siglo XIX continúa la producción y elaboración simultánea del azúcar procedente de caña y de remolacha. Con la abolición de la esclavitud, y por tanto de la mano de obra barata que trabajaba la remolacha, la producción entra en un periodo de crisis.

La Primera Guerra Mundial permite a los productores de caña recuperar el mercado perdido y controlar más de la mitad de éste. A partir de aquí, los organismos internacionales y los gobiernos de los principales países productores, establecerán cuotas de exportación y producción de caña y remolacha, para mantener el equilibrio y el control del mercado.

A lo largo de toda su historia, el azúcar se ha manifestado como un producto de temprana e intensa vocación mercantil. A ello han contribuido tanto las limitaciones climáticas para el cultivo de la caña de azúcar, como su creciente presencia en la alimentación humana. La progresiva pérdida de su condición de “exótico”, que mantienen otros productos de procedencia oriental, ha acabado situando al azúcar entre ese grupo de productos estrechamente ligados a las fuerzas económicas, que han modelado el mundo moderno. De esta forma, el fenómeno azucarero se manifiesta históricamente como una plataforma privilegiada para la comprensión de los procesos

que culminan en la Revolución Industrial y en la mundialización de las relaciones económicas. Su condición de “viajero”, ha arrastrado tras de sí hombres, tecnología, hábitos, historia y modos de relación con el medio, constituyéndose, en suma, en un camino de comunicación que va más allá de lo estrictamente económico.

El azúcar es en la actualidad un alimento habitual en la dieta de todos los países. Reivindicado por científicos y expertos internacionales, es considerado hoy como uno de los principales aportes energéticos para el organismo. Pero es mucho más que eso; es uno de los principales ingredientes de nuestro afamado dulce nacional: el dulce de leche.

Saludos a todos. Yemo

HT

Ingresado: Enero 19, 2012, 18:07

El valiosísimo aporte que hacen nuestros foristas, no deja de sorprendernos con la agudeza de sus observaciones, que relacionan en distintos autores y relatos históricos con el dulceleche y su origen árabe-musulmán, teniendo además una evidente íntima relación con las luchas imperiales entre España e Inglaterra por dominar el mundo.

Es evidente que la cultura árabe tuvo una gran influencia en España tras ocho siglos de dominación, que no solo influyó en la cultura, raza, costumbres y hábitos alimenticios (obsérvese esto, "alimenticios") que luego se adaptó en estas pampas a lo que definitivamente dio como resultado final el “duceleche” e inclusive el “gaucho”, que hasta su denominación tiene ese origen. Sin dejar de reconocer al argentino como el verdadero inventor del “duceleche” (hasta que no se demuestre lo contrario) en su versión actual, tampoco podemos negar que talvez su origen se remonte a otras culturas, como bien lo señala Patricio, y el actual “dulceleche” como se lo conoce hoy en día, haya sido la genial adaptación de las imaginación innegable de estas pampas argentinas.

Seguramente la utilización del dulceleche por los árabes, según plantea Patricio, debe haber sido de gran utilidad en aquellas tribus

nómades que recorrían grandes distancias en el desierto, siendo que el dulceleche, además de proveerles una dieta rica en hidratos de carbono, se conserva bien durante un periodo de tiempo prolongado sin descomponerse, y aún sin “azucararse”.

Cualquiera podrá poner en duda la afirmación de Patricio, planteándose “¿de dónde van a sacar la leche y el combustible en el desierto?” para la cocción del dulceleche, que como se sabe lleva varias horas de cocción a fuego lento pero continuo. La leche, por supuesto sería de camello, muy rica en grasas. Respecto al combustible necesario, la respuesta es muy sencilla; cualquier criollo conoce el dicho “más seco que bosta de camello”. Siendo el camello una especie de maravilla hidráulica natural, éste animal hace una estricta reserva de agua sin largar “ni humito”. Efectivamente la bosta de camello es muy seca y tiene acumulada una gran cantidad de calorías por el tipo de vegetación xerófila que consume el camello, de manera que un árabe le acercaba un yesquero a una bosta de camello y tenían fuego suficiente para la cocción de un dulceleche para toda la tribu.

Esta costumbre de usar la bosta de camello como combustible, también fue heredada de los árabes por nuestros criollos, que con leña en abundancia no se vieron en la necesidad de usarla para hacer una parrillada, pero sí usaron (y usan) la bosta de vaca, oveja o chivo, como un infalible repelente de mosquitos. Efectivamente, ardiendo sin llama emana humo que sin ser desagradable para el cristiano, repele a todo el mosquerío a varias decenas de metros a la redonda. Una especie de “espiral” primitivo y natural.

Es conocida la expresión del General Perón de que “*un camello es un caballo diseñado por una comisión*”. Ese dicho de evidente picardía criolla que tenía el general, pudo haberse referido “a la forma” del animal, pero de ninguna manera pudo haber ido en desmedro del versátil animal, que como queda dicho proveía a los beduinos de un medio de transporte eficaz, leche y hasta combustible para cocinar el dulceleche. Estas cualidades del camello seguramente eran bien reconocidas por el general, que siendo militar, conocía muy bien el valor estratégico del camello (transporte, leche y combustible) que combinadas con la agilidad y rapidez de

los caballos árabes (de los cuales el “caballo criollo” heredó su inteligencia y tenacidad) empleados en su “caballería”, le dieron a los moros la posibilidad de formar un vasto imperio, incluida la península ibérica donde impusieron el dulceleche, tal cual lo demuestra Patricio.

¿Pero podremos descubrir los verdaderos “orígenes del dulceleche”? ¿Podremos remontarnos en la historia para descubrir sus orígenes? ¿Tendremos la imaginación y voluntad suficientes para desentrañar estos misterios, como se ha hecho con los orígenes del mismísimo homo sapiens? ¿Habrá sido el “dulceleche” el motor imperceptible que dio origen a distintos movimientos históricos y que evidentemente estuvo presente en nuestras luchas de emancipación, tal como lo señalara Patricio? ¿Fue un arma de disuasión y disgregación usada por el pirata inglés? La historia parece dar una respuesta afirmativa, al menos a muchas de estas preguntas.

Cuenta la historia que Marco Polo fue al lejano oriente a traer canela. ¿Es creíble eso? ¿Para qué carajo quería Marco Polo canela, si ni siquiera sabemos si en Italia existía el arroz con leche? El arroz mismo es originario del lejano oriente, y por lo visto, también la canela. ¿Parece lógico hacerse semejante viaje para ir a buscar algo que ni siquiera podía saber que existía? Y aún admitiendo que supiese, ¿a quién iba a engañar con canela que no tiene ni punto de comparación con un buen “dulceleche” casero de leche entera recién ordeñada? Un arroz con leche y canela no tiene nada que hacer con un buen arroz con leche y “dulceleche” como el que es sabido que comía nuestro Restaurador de las Leyes, y que incluso convidaba a los visitantes, tal como relata su sobrino Lucio V. Mansilla cuando en una visita a su tío el Restaurador en Palermo, por no decirle que no, se tuvo que lastrar nada menos que siete suculentos platos de arroz con leche mientras su tío desentrañaba las alternativas políticas y diplomáticas con los brasileños. [\[30\]](#) Comparar un buen plato de arroz y dulceleche con un plato de arroz con canela, es como comparar un buen poncho de vicuña con un poncho de lana de vidrio. Un plato de arroz con dulceleche es una tentación para cualquiera, pero un arroz con canela es una

porquería. Un hombre con un poncho de vicuña es un criollo, pero un hombre con un poncho de lana de vidrio es un porrón.

Marco Polo (que era veneciano), lo que realmente fue a buscar al lejano oriente, aunque se mantuvo en estricto secreto, fueron los libros que contenían la milenaria cultura de la guerra, de la diplomacia y de las intrigas de los servicios secretos sobre el enemigo. Así los venecianos emplearon para con sus vecinos todas las tácticas y arte de aquellos, apoyando al más débil para debilitar a su potencial rival, y luego apoyarlo a éste contra un tercero. Los venecianos, instalados en un territorio de difícil acceso y fácil de defender, tuvieron una gran influencia entre sus vecinos de Europa, haciendo pelear a unos contra otros, intrigando entre ellos con un interesante servicio de espías y dominando el comercio de la época. ¿No fue acaso el potaje antecesor del “duceleche” traído por Marco Polo a su paso desde el lejano oriente, usado como elemento de disuasión, intriga y discordia entre sus vecinos? Los comerciantes venecianos, antecesores de los banqueros, sentados en un banco en la plaza pública hacían sus negocios financieros; de ahí el término “banco” para las entidades financieras. ¿Vendían también dulceleche los venecianos para atraer a los incautos a sus manejos usureros? Cuando no tenían más crédito, o se quedaban sin dulceleche, simplemente se retiraban sin pagar, rompiendo el banco; de ahí el término “quebró la banca”, o el “se acabó lo que se daba” o simplemente el conocido “se acabó el dulce”.

Pero ¿cómo llegó el dulceleche a manos del pirata inglés, si en esa época los ingleses eran los “bárbaros de Europa”, que todavía andaban a los garrotazos? Esta afirmación, que aparentemente puede ser interpretada como producto de resentimiento o desprecio por “los gringos” es fácilmente comprobable si se verifica que las primeras universidades fueron italianas (siglo XI en Bolonia), y cuando en España había 12 universidades, allá por el siglo XII, en Inglaterra no había ninguna.

Y volviendo a la pregunta ¿cómo llegó el dulceleche a manos del pirata inglés? Basta seguir un poco el hilo de la historia para desentrañar esto que parece un misterio pero que es sumamente sencillo a la luz de los hechos. Como a los banqueros la ciudad de

Venecia “les quedara chica”, emigraron a los Países Bajos, un territorio de características similares pero mejor ubicado. Ahí armaron nuevamente su imperio comercial y a partir del siglo XIII se instalan en Londres, un territorio más fácil de defender, con facilidades de comunicación y transporte hacia todos lados. Como el mal clima de Londres les dificultaba trabajar al aire libre, se instalaron en el bar de Lloyd (no se si les suena) que dio el nombre a sus empresas financiera y de seguros. Para esa época ya contaban con su agencia de servicio secreto, cuando América no tenía ni miras de ser descubierta. Fue la época en que al decir de Jauretche, los italianos eran los “ingleses de los ingleses”. Nótese que antes de llegar a Inglaterra, pasaron por los Países Bajos, donde está Holanda, que, como sabemos, tienen las vacas holandesas, famosas como productoras de leche. ¿se mejoró el dulceleche veneciano con la genética vacuna de los países bajos? Es algo que falta investigar.

Llegados, como dijimos, los venecianos a Inglaterra, previo paso por Holanda, y muñidos de la ciencia de la guerra, la diplomacia y la intriga (y probablemente el dulceleche), los ingleses, que eran bárbaros pero no boludos, solamente tuvieron que adaptar un poco la técnica a su idiosincrasia.

Esta técnica de apoyar al débil para debilitar al fuerte tiene muchos ejemplos en la historia de Inglaterra, como en su alianza con Holanda para desplazar a los portugueses de la India, (nótese: los ingleses aliados de los holandeses, los dueños de las vacas holando), Los franceses también aprovecharán las rivalidades de los indúes para obtener beneficios. La India pasó de ser un país con industria textil, a un país agrario donde morían de hambre millones de personas: cinco millones entre 1850 y 1875 y quince millones entre 1875 y 1900. ¿Estuvo en estas guerras e intrigas comerciales mezclado el dulceleche? Se limitaba solamente a la industria textil o también al arte culinario?. Como en otros lados, los ingleses restringieron en la India la navegación y la construcción naval. Romesh Dutt dirá que *“en verdad la humedad de la India bendice y fertiliza otras tierras”*. ¿A que tierras se refería Dutt? ¿a las tierras donde pastaban sus vacas lecheras?...la deducción es evidente.

Según Digby *"el tesoro extraído por los británicos entre la batallas de Plasey y Waterloo oscila entre quinientos mil millones y un billón de libras esterlinas"*. Los ingleses son como las vizcachas, que se llevan para la cueva todo lo que encuentran, y no vale la pena hablar del oro y la riqueza del mundo que están en el museo de Inglaterra que todos conocemos. ¿Alguien investigó si en el museo de Londres, además de los tesoros de los faraones, no tienen escondido algún pote de dulceleche? De todos modos, no creo hayan tenido la receta hasta tiempos más modernos en que se difundió.

Los españoles trajeron del lejano oriente y adoptaron tres cosas (en realidad cuatro) que fueron fundamentales para el adelanto de la navegación: la brújula, el timón, la vela latina y el dulceleche. Anteriormente los barcos, a falta de timón, se maniobraban a remo. La vela cuadrada sólo les permitía impulsarse a favor del viento, o a remo. Con el timón y la vela latina, al poder impulsarse aún con viento de proa, pudieron prescindir de los remos, lo que les permitió diseñar barcos de mayor capacidad y altura. Esto le permitió a Colón (al parecer Genovés) descubrir América. El cuarto elemento era, evidentemente heredado de los árabes, el dulceleche, tan útil para semejante viaje por su prolongado "período de vencimiento", y probablemente no fueran espejitos los que cambiaran por oro los españoles a los indios, sino caramelos de dulceleche, mucho más atractivos.

Los ingleses contrabandeaban opio de la India a China, y como el emperador restringe el tráfico, inician las tres guerras del opio (1842, 1856 y 1858). Apoyados por otras potencias, obtienen la apertura de los puertos al comercio inglés y se quedan en posesión de Hong Kong. ¿Se limitó la guerra del opio al opio en sí, o abarcaba también al dulceleche? ¿Era el opio consumido puro, o también combinado, como "opileche"?

También los ingleses se quedarán con Gibraltar (1704), dominando así la entrada al mediterráneo y el control de las flotas de España y Francia, que para defender sus costas tenían sus escuadras divididas en ambos lados de Gibraltar. ¿Fue para dividirle la flota a los gallegos? ¿o fue además un enclave de espionaje industrial

inglés, para conocer los secretos de la preparación del dulceleche, que los españoles ya conocían por los árabes, tal como lo demuestra Patricio?

Algo parecido a la guerra del opio sería la “guerra del guano”: una compañía inglesa con sede en Santiago explotaba el guano en las costas de Bolivia y Perú. Como éstas pretendieron aumentar los impuestos al guano los ingleses armaron la guerra que dejó a Bolivia sin costa, y a ambas con menor capital. Ejemplos como éste podemos ver en distintas partes del globo, en distintas épocas ¿habrá sido la guerra del guano una guerra por el guano en sí? ¿Vale la pena armar semejante toletole por la bosta de pájaro? ¿No habrá sido más vale la guerra del dulceleche, que los peruanos ya conocían a través de San Martín durante la campaña Libertadora, tal como quedó fehacientemente comprobado por Patricio?

Para apoyo de su flota, Inglaterra se posesiona de territorios de ultramar: También el gobierno inglés se quedará con el canal de Suez acortando las rutas marítimas, y siendo para buques a vapor terminará con la competencia de navegación a vela. Y todo esto con la “injerencia del estado británico”. También se quedará con gran parte del Canadá francés. Basta seguir un poco el hilo de la historia para comprobar que los ingleses anduvieron en todas partes siguiendo los pasos del “dulceleche”, desde el lejano oriente, hasta Venecia y los Países Bajos, España, Gibraltar (1704), El Cabo (1795) Ceylan (1796), Malta (1800), Buenos Aires (1806), Mauricio (1810), San Lorenzo, Guayaquil, Singapur (1819), Malvinas (1833), Adén (1839), Hong Kong (1842), Chipre (1878) entre otros y los mismos países árabes, donde tuvo origen el antecesor del dulceleche. Inclusive se ve claramente su intención de impedir su difusión y comercialización, cortando o dominando las vías marítimas. Siendo Inglaterra poseedora de grandes yacimiento de carbón, ¿a que iban venir tan lejos a usurpar Malvinas, donde no hay ni árboles para leña?... ¿a buscar turba, que no sirve prácticamente para nada?

Pero volviendo a nuestras pampas argentinas. ¿Qué tiene que ver todo esto de los árabes, los ingleses y el dulceleche con nosotros? Muy sencillo: de los ingleses ni vale la pena explicar nada porque

sabemos lo piratones que siempre fueron, (y lo hemos dicho acá mismo); Los árabes tienen mucho que ver ya que los gauchos son mezcla directa de indios con españoles-árabes-musulmanes. Hasta la palabra gaucho deriva del árabe. ¿Y el dulceleche? ¿Qué tiene que ver el dulce de leche en todo esto? Ya lo hemos dicho pero lo repetimos: es el elemento plantado por el Foreign Office como elemento de discordia entre pueblos americanos. Y encima no es invento de ellos, si no nuestro. ¿Pretenderán cobrarnos patente, como con los medicamentos, con la cantidad de yuyos cordobeses que tenemos, que curan de todo? Si te descuidás, te tomas un tesito de “quitucho macho” y te librás del SIDA más virulento.

Resumiendo un poco, los ingleses en todas sus colonias introducían primero algunos comerciantes británicos (que además le servían de espías), como para tener alguien a quien defender, y una buena excusa para “intervenir” a la primera de cambio. Chumbaban a dos países vecinos, los hacían pelear, y encima después “le salían de árbitros”. Así sucedió por ejemplo, para no ir muy lejos, entre la Confederación con la Banda Oriental, ésta con Brasil, Argentina y Brasil (en Ituzaingó) y como para emparejarla después, Urquiza-Brasil contra la Confederación. Después, como para terminar con el progresismo del Paraguay de esa época, La Triple Alianza (Hay que ver que Paraguay ya en esa época fundía hierro para sus armas, empleaba el telégrafo etc. ¿Conocían el dulceleche en Paraguay?) Lo mismo hicieron con Chile contra Bolivia-Perú, Bolivia con Paraguay etc....y más recientemente Perú-Ecuador, donde en vez de separarlos, les vendimos armas a los ecuatorianos, armas en desuso que encima no funcionaban, como para quedar mal con los dos de un solo saque.

Una vez armado el circo (para los ingleses, por supuesto) y divididos los países, venía el plan “B”: buscaban entre los mismos nativos a los que trabajarían para “ellos”; los vendepatrias, cipayos, capangas, interesados, chupamedias, etc. (como para hacerla corta, en esto que todos sabemos) El mismo Canning se deschavaba cuando decía *“América española es libre y si sabemos actuar con habilidad será nuestra”* ([31]). ¡Y vaya si actuaron con habilidad estos gringos hijunagransiete!

¿Y a qué viene todo esto, en relación con el dulceleche? El mismo Lord Palmerston lo aclara en el parlamento inglés durante el bloqueo anglo-francés al Río de la Plata, 1848:

“Es una política estrecha mirar a éste o el otro país como destinados a ser los perpetuos aliados o los eternos enemigos de Inglaterra. No tenemos perpetuos aliados ni eternos enemigos. Nuestros intereses son lo perpetuo y lo eterno.” (el subrayado es mío) ¿Cuáles eran esos intereses, sino el dulceleche, entre otros? ¿Por qué no lo dijo con todas las letras? ¿Tenía desconfianza acaso de que los Yanquis le birlen el negocio? Lo aclara el propio Abraham Lincoln: *“No sé acerca de aranceles, pero lo que sé muy bien es que cuando compramos bienes manufacturados a los extranjeros, nosotros nos quedamos con los productos y ellos con el dinero. Cuando compramos productos nacionales nos quedamos con ambas cosas”*. Es evidente que los yanquis no sólo querían ordeñar vacas, sino también hacer el dulceleche, cuya fórmula no estábamos dispuestos a darles. La puja llega hasta nuestros días, en que una empresa multinacional yanqui quiere quedarse con nuestra Cooperativa Sancor, productora de uno de nuestros mejores dulceleches. No se necesita ser un historiador (que no lo soy) ni tener una mirada demasiado aguda, para darse cuenta que el Foreign Office y el Pentágono anduvieron siempre, y andan, tras la huellas y el manejo monopólico de nuestro afamado dulceleche. Esto ha sido inclusive parte de una cultura promocionada insistentemente en diversas partes y de distintas formas, que se resumen en dos cosas: el “librecomercio” y la “división internacional del trabajo”. Nosotros ordeñamos y ellos fabrican y nos venden el “dulceleche”.

Y por si alguno tiene dudas, basta echarle una mirada a los diarios de sesiones del Congreso Nacional: *“...abrigamos la doctrina que el libre cambio universal –dice Norberto de la Riestra- representa la baratura de los productos de todo el mundo, con la distribución del trabajo; (...bla,bla,bla....) ; esa doctrina es aplicable a todos los países del mundo porque creemos que no tenemos que discutir como si se tratara de una tierra de otro planeta o de una Nación regida por otras leyes que las demás. Cree firmemente este*

Gobierno que la teoría del libre cambio importa distribución de trabajo y la distribución del trabajo la baratura del producto". ([32])

Implícitamente se refería a que nosotros ordeñamos y ellos hacen el dulceleche. Fíjense que este vendido de don Norberto, pro inglés, evidentemente quería que entreguemos el marrón (me refiero al dulceleche), y sin chistar. El mismo Carlos Pellegrini le adjudica a Glasdstone (jefe del partido liberal de Inglaterra y Ministro de la Reina Victoria) las siguientes ideas *"él quería (Glasdstone, quería) sosteniendo su doctrina, hacer de la Inglaterra la fábrica del mundo y de América la granja de Inglaterra"* (¿no te la canté?) y admitía Carlos Pellegrini con amargura: *"...que en gran parte se ha realizado, porque en efecto nosotros somos y seremos por mucho tiempo si no ponemos un remedio al mal, la granja de las grandes naciones manufactureras"* ([33])

Restaría aclarar más el origen árabe del gaucho y del propio Sarmiento. "Al Ben Racín" fue el apodo de Sarmiento dado en "El Mosquito" a raíz del apellido Albarracín, de origen árabe o incluso árabe. Pero alguien se preguntará ¿que tenía que ver Sarmiento en todo esto? Mal que se sienta ofendido algún forista que le "tocan su ídolo", Sarmiento era de comprobado origen árabe, renegó de ellos y de los gauchos, contra los que emprendió una feroz campaña de exterminio (junto al mitrismo). Para Sarmiento los argentinos son *"una dañosa amalgama de razas incapaces e inadecuada para la civilización"*.([34])

A los árabes los despreciaba porque *"son una canalla que los franceses corrieron a bayonetazos al Sahara"*. ¿Por qué razón los franceses corrían a los árabes por el desierto? ¿Para desalojarlos y sembrar alfalfa o soja? No...los corrían para quitarles la receta del dulceleche, que los árabes ya conocían.

"Se nos habla de gauchos –continúa Sarmiento- La lucha ha dado cuenta de ellos, de toda esa chusma de haraganes. No trate de economizar sangre de gauchos. . Es lo único que tienen de humano. Este es un abono que es preciso hacer útil al país. La sangre de esta chusma criolla incivil, bárbara y ruda, es lo único que tienen de seres humanos".([35])

Evidentemente el sanjuanino no les tenía simpatía. Estaba celoso ¿Fue la de Sarmiento (y Mitre) una lucha contra el gaucho, solamente de resentido y racista nomás que era? ¿O fue parte de una lucha por el dominio de las fuentes de materia prima para el dulceleche, y aún del control de su incipiente industrialización y distribución? Son interrogantes que dejaremos para más adelante, aún a riesgo de que algún forista tocado se nos venga encima como italiano que le pisan la quinta, porque “le tocamos su ídolo”.

En definitiva, de este breve resumen se desprende claramente las intenciones del pirata inglés: nosotros le tiramos las tetas a las vacas y ellos nos fabrican y venden el dulceleche. Pero minga de dulceleche. Les compraremos algunas chucherías, algunos chips, algunas boleadoras inalámbricas, pero minga de dulceleche. El dulceleche lo vamos a seguir fabricando nosotros. (Mientras no nos entregue algún vendepatria, porque que los hay los hay...y a montones)

¿Lograremos las pruebas documentales suficientes para patentar el dulceleche? ¿Lograremos mantenerlo como industria y patrimonio nacional?

Los interrogantes están planteados. Sigue entonces la polémica abierta: ¿Quién inventó del dulceleche?

Saludos. HT

HT

Ingresado: Enero 20, 2012, 00:45

Disculpen que insista, pero el hilo seguido en la deducción evidente y sencilla de las verdaderas intenciones del pirata inglés, me desvió momentáneamente de un tema que brillantemente planteó nuestro amigo Patricio, y es el origen árabe del antecesor del dulceleche. El mismo gaucho es de ese origen. La palabra gaucho también es de origen árabe. Es fácil encontrar su parentesco con la palabra chauch que en árabe significa conductor de ganados. Todavía en Sevilla (en Andalucía), hasta en Valencia, al conductor de ganados se le nombra chauch. Alfredo Monla Figueroa, confirma que Chauch, en

árabe, significa arreador de animales. Cuando los moros invadieron España introdujeron esa palabra, (junto al dulceleche) donde se modificó por chaucha. Además los españoles trajeron esta última al Río de la Plata, donde se pronunció por criollos y mestizos: gaucho. ([36])

Muchas palabras del lenguaje criollo son de origen árabe entre ellas maula, tan aplicada por el gaucho hasta nuestros días. Maula deriva de mawlá (pl. mawáli), con múltiples significados, como lo especifica la obra de Marianne Barrucand-Achim Bednorz, Arquitectura islámica de Andalucía ([37]). En la mayoría de los casos designa a no-musulmanes, los que siendo libres o habiendo sido liberados se convierten al Islam y son protegidos por éste; pero muchos se avienen más por interés personal que por fe. Por eso la filología gauchesca asevera que maula es aquel ser despreciable, cobarde, tramposo y oportunista. Así, ese gran poeta, cantautor argentino y gaucho, don Atahualpa Yupanqui (1908-1992), nos recita: *“Detrás del ruido del oro / van los maulas como hacienda / no hay flojo que no se venda / por una sucia moneda / mas, siempre en mi tierra queda / gauchaje que la defienda.”* ([38]). Tal vez don Atahualpa inconsciente o disimuladamente se refiriera a "Detrás del dulce van los maulas...no hay flojo que no se venda / por un caramelo de dulceleche"

También son de origen árabe muchas de las prendas del gaucho, el chiripá, por ejemplo, o la bombacha gaucha (la babucha árabe). Richard W. Slatta, profesor de historia en la Universidad de Raleigh, Carolina del Norte, Estados Unidos, autor de numerosos trabajos sobre historia aparecidos en Hispanic American Historical Review y en The Americas, afirma: *“Los hispanistas acentúan las raíces andaluzas o árabes de la cultura ecuestre de la pampa”*. En 1886 Federico Tobal sostenía que en la vestimenta, las costumbres, el temperamento, la fraternidad tribal y la fisiología, *“todo en el gaucho es oriental y árabe”*. Aún su música y poesía tenían una rúbrica árabe, trasladada a Andalucía y de allí a la pampa. Otros hispanistas ignoran las remotas influencias árabes y se concentran en la cultura pastoril andaluza. Ernesto Quesada (1858-1934), afirmó en 1902 que los gauchos argentinos eran *“andaluces de los*

siglos dieciséis y diecisiete trasplantados a la pampa”([\[39\]](#)). Nótese que en cualquiera de estas frases pareciera que encaja perfectamente “junto al dulceleche”

Ya nos hemos referido antes al origen árabe-musulmán de Sarmiento cuyo apodo “Al Ben Racín” fue referido en “El Mosquito” a raíz del apellido Albarracín, de origen árabe. Y algunos se preguntarán qué tienen que mezclar a Sarmiento con el dulceleche. Es que Sarmiento, de puro bocón, se mezclaba solo. Sarmiento en algunos escritos se deschaba como descendiente árabe, pero reniega de ellos, y prefiere la raza de ojos azules a los morochos gauchos descendientes de españoles-árabes y a los maestros norteamericanos, que no eran más que avanzadas colonizadoras para el futuro ALCA y espías industriales del dulceleche.

Sarmiento reconoce en sus escritos su origen árabe, y luego como el capanga, reniega de su origen. Cuenta el escritor Ricardo Rojas (1882-1957) que cuando el Facundo apareció en Chile en 1845, el historiador y político Vicente Fidel López (1815-1903) lo llamó “historia de beduinos” ([\[40\]](#)) y agrega que Sarmiento recogió complacido esa definición. Una historia de beduinos (ár. badawí, “que vive en el desierto”) narrada por un Albarracín. A éste, su apellido materno, gustaba de apegarse y remontaba su rastro hacia los orígenes moros. *“En Argel me ha sorprendido la semejanza de fisonomía del gaucho y del árabe -relata Sarmiento- y mi chauss me lisonjeaba diciéndome que, al verme, todos me tomarían por un creyente (...) Y digo la verdad, que me halaga y sonrío esta genealogía que me hace presunto deudo de Mahoma”* ([\[41\]](#)). Cuenta Ricardo Rojas que su hermana Procesa lo retrató con chilaba y turbante sobre un camello. (¿Comiendo dulceleche?) *“Como a la sazón usaba crecida barba, realmente parece un moro en el retrato”*, asegura Rojas.

Albarracín es el nombre del partido judicial y de su ciudad cabecera en la provincia de Teruel (Zaragoza). Ya en 988 (año 382 de la Hégira) se hallaba en poder del caudillo Ban Hudheil Ben Razin. Se ha discutido si el origen del nombre Albarracín es africano. Lo resuelve afirmativamente el islamólogo franco-argelino Evariste Lévi-Provençal (1894-1956) cuando dice en su obra Historia de la

España Musulmana, hasta la caída del califato de Córdoba: Encontramos beréberes Banu Razin en la región de Albarracín, cuyo nombre no es más que una deformación del de dicha tribu.

"He tenido siempre la preocupación -escribe Sarmiento- de que el aspecto de la Palestina es parecido al de La Rioja, hasta en el color rojizo u ocre de la tierra, la sequedad de algunas partes, y sus cisternas; hasta en sus naranjos, vides e higueras de exquisitas y abultados frutos, que se crían donde corre algún cenagoso y limitado Jordán; hay una extraña combinación de montañas y llanuras, de fertilidad y aridez, de montes adustos y erizados y colinas verdinegras tapizadas de vegetación tan colosal como los cedros del Líbano. Lo que más me atrae a la imaginación estas reminiscencias orientales es el aspecto verdaderamente patriarcal de los campesinos de La Rioja. (...) Pero aún no dejaría de sorprender por eso la vista de un pueblo que habla español y lleva y ha llevado siempre la barba completa, cayendo muchas veces hasta el pecho; un pueblo de aspecto triste, taciturno, grave y taimado, árabe." ([42])

Sarmiento conoció el desierto africano en 1846, cuando su visita a Argelia, y comentó: *"Entre otras cosas los baqueanos árabes me llamaron poderosamente la atención por la singular identidad con los nuestros de la pampa. Como éstos huelen la tierra para orientarse, gustan las raíces de las yerbas, reconocen los senderos, y están atentos a los menores accidentes del suelo, las rocas, o la vegetación"* ([43]) Y tal vez le faltó agregar que, como a nuestros gauchos, también los gustaba el dulceleche.

¿Por qué estaba Sarmiento en Argelia? Ricardo Rojas opina: *"Por qué deseaba ver el desierto y sus árabes, sospechándolos muy semejantes al paisaje argentino y a los gauchos"* ([44]). ¿Para qué diablos quería Sarmiento ir a hacer turismo a Argelia, si tenía los mismos paisajes acá? ¿Para compararlos? ¿Con que finalidad? ¿No habrá sido el verdadero motivo de su viaje ir tras los rastros y orígenes del dulceleche y sus técnicas de preparación? Probablemente lo haya ocultado adrede Sarmiento o se le haya escapado a la mirada aguda y método histórico de don Ricardo Rojas. Porque son muchas coincidencias para ser casualidad.

Nótese cómo, antes de conocer a los musulmanes argelinos, afirma Sarmiento que los trajes, la hospitalidad y hasta el semblante árabe reaparecen entre los gauchos. Un año después, en 1846 visitaba Argelia, y basado en esta personal experiencia puso en 1850 la siguiente nota en su Facundo:

"No es fuera de propósito recordar aquí las semejanzas notables que presentan los argentinos con los árabes. En Argel, en Orán, en Mascara y en los aduares del desierto, vi siempre a los árabes reunidos en cafés, (¿o comiendo dulceleche, tal vez?) por estarles prohibido el uso de licores, apiñados en derredor del canto, generalmente dos, que se acompañan de la vihuela a dúo, recitando canciones nacionales plañideras como nuestros tristes. La rienda de los árabes es tejida de cuero y con azotera como las nuestras; el freno de que usamos es el freno árabe y muchas de nuestras costumbres revelan el contacto de nuestros padres con los moros de Andalucía. (Y hasta el dulceleche, pudo haber agregado, o tal vez lo omitió) De las fisonomías no se hable: algunos árabes he conocido que juraría haberlos visto en mi país" ([45])

Veamos qué piensa de Facundo Quiroga:

"Es inagotable el repertorio de anécdotas de que está llena la memoria de los pueblos con respecto a Quiroga; sus dichos, sus expedientes, tienen un sello de originalidad que le daba ciertos visos orientales, cierta tintura de sabiduría salomónica en el concepto de la plebe. Toda la vida pública de Quiroga me parece resumida en estos datos. Veo en ellos el hombre grande, el hombre genio, a su pesar, sin saberlo él, el César, el Tamerlán, el Mahoma" ([46]).

Cuando Juan Manuel de Rosas resiste el bloqueo francés a Buenos Aires, Sarmiento afirma: *"Sin duda que Mehemet Alí ni Abd-el-Kader no gozan hoy en la tierra de una nombradía más sonada que la suya" ([47]).*

Sarmiento compara a Quiroga con Mehemet Alí: *"Facundo no miraba nunca de frente, y por hábito, por arte, por deseo de hacerse siempre temible, tenía de ordinario la cabeza inclinada, y miraba por entre las cejas, como el Alí-Baja de Monvoisín" ([48]). "La estructura de su cabeza revelaba, sin embargo, bajo esta cubierta selvática, la*

organización privilegiada de los hombres nacidos para mandar. Quiroga poseía esas cualidades naturales que hicieron del (...) mameluco oscuro que se batía con los franceses en las pirámides, el virrey de Egipto." ([49])

¿Era el Sarmiento real un renegado, un vendepatria, un sátrapa de la civilización del hombre blanco europeo, racista y opresor? No lo conocí personalmente, pero es evidente que Sarmiento reniega de la herencia hispanomusulmana, reniega de la América libre e independiente de Bolívar y San Martín y lo consume de impaciencia la lentitud de la penetración cultural europea y norteamericana. En igual sentido, por lo tanto, reniega de los pueblos de Asia y África. Por eso afirma cosas como éstas:

"La juventud de Buenos Aires llevaba consigo esta idea fecunda de la fraternidad de intereses con la Francia y la Inglaterra; llevaba el amor a los pueblos europeos asociado al amor a la civilización, a las instituciones y a las letras que la Europa nos había legado y que Rosas destruía en nombre de la América, sustituyendo otro vestido al vestido europeo, otras leyes a las leyes europeas, otro gobierno al gobierno europeo. Esta juventud, impregnada de las ideas civilizadoras de la literatura europea, iba a buscar en los europeos enemigos de Rosas sus antecesores, sus padres, sus modelos, apoyo contra la América, tal como la presentaba Rosas, bárbara como el Asia, despótica y sanguinaria como la Turquía, persiguiendo y despreciando la inteligencia como el mahometismo" ([50]).

La actitud ideológica frente al indio, al gaucho y al árabe llega a enunciarse en frases terribles, en las que preconiza la aniquilación en masa de esas razas inadaptables e insumisas: *"¿Lograremos exterminar a los indios? Por los salvajes de América siento una invencible repugnancia sin poderlo remediar. Esa canalla no son más que unos indios asquerosos a quienes mandaría a colgar ahora si reapareciesen. Lautaro y Caupolicán son unos indios piojosos, porque así son todos. Incapaces de progreso, su exterminio es providencial y útil, sublime y grande. Se les debe exterminar sin siquiera perdonar al pequeño, que tiene ya el odio instintivo al hombre civilizado."* ([51]).

"Si el Coronel Sandes mata gente (en las provincias) cállense la boca. Son animales bípedos de tan perversa condición (esos provincianos que defienden sus autonomías) que no sé que se obtenga con tratarlos mejor" ([52]).

"Tengo odio a la barbarie popular... la chusma y el pueblo gaucho nos es hostil... Mientras haya chiripá no habrá ciudadanos. ¿Son acaso las masas la única fuente de poder y legitimidad? El poncho, el chiripá y el rancho son de origen salvaje y crean una división entre la sociedad culta y el pueblo, haciendo que los cristianos se degraden... Usted tendrá la gloria de restablecer en toda la República el predominio de la clase culta anulando el levantamiento de las masas" ([53]).

"Entre los europeos y los árabes en África, no hay ahora ni nunca habrá amalgama ni asimilación posible; el uno o el otro pueblo tendrá que desaparecer, retirarse o disolverse; y amo demasiado la civilización para no desear desde ahora el triunfo definitivo en África de los pueblos civilizados" ([54]). Y como si todo esto fuera poco, decía el "gran educador" y "gran sanjuanino" respecto de los débiles y humildes, el 13 de septiembre de 1859:

"Si los pobres de los hospitales, de los asilos de mendigos y de las casas de huérfanos se han de morir, que se mueran; porque el Estado no tiene caridad, no tiene alma. El mendigo es un insecto, como la hormiga. Recoge los desperdicios. De manera que es útil sin necesidad de que se le dé dinero. ¿Qué importa que el Estado deje morir al que no puede vivir por sus defectos? Los huérfanos son los últimos seres de la sociedad, hijos de padres viciosos, no se les debe dar más que de comer". ([55])

Acotemos que Sarmiento fue presidente de la Nación Argentina (1868-1874) y fundador de la Escuela Naval Militar. Sin embargo, y precisamente referido a esta última "hazaña", existen pruebas abrumadoras de que el "gran Sarmiento" nada tenía que ver con la patriótica herencia del Almirante Guillermo Brown (1777-1857):

"El día que Buenos Aires vendió su escuadra hizo un acto de inteligencia que le honra –dice Sarmiento. Las costas del Sur no

valdrán nunca la pena de crear para ellas una marina. Líbrenos Dios de ello y guardémonos nosotros de intentarlo..." ([56]).

"La Inglaterra se estaciona en Las Malvinas para ventilar después el derecho que para ello tenga... Seamos francos: esta invasión es útil a la civilización y al progreso." ([57]).

"Con emigrados de California se está formando en el Chaco una colonia norteamericana que puede ser el origen de un territorio y, un día, de un estado yanqui, con idioma y todo." ([58]).

En las antípodas de esta concepción traidora y masónica -Sarmiento fue elegido Gran Maestro de la Masonería Argentina en 1882 ([59])- , está la figura señera y ejemplar del gaucho entrerriano Antonio Rivero que encabezó el levantamiento del 26 de agosto de 1833, en Puerto Soledad, Islas Malvinas, junto con otros gauchos y algunos indios charrúas, quienes a golpes de boleadoras, facones y tiros de fusil se insurreccionaron contra los usurpadores británicos ([60]).

Sarmiento es, sin lugar a duda alguna, una de las peores calamidades, junto con Rivadavia, Urquiza y Mitre, que han asolado al pueblo argentino con sus crímenes y prepotencias. La perversa y ponzoñosa labor ideológica llevada a cabo por los Sarmiento, Mitre y sus pares de fines del siglo XX, es dañina y peligrosa, pues apunta a la demolición definitiva del alma argentina e indohispanoamericana, sometiéndola y humillándola sistemáticamente al capricho de los intereses imperialistas depredadores.

El gaucho desde un principio tuvo el más alto concepto de patria y de libertad. Durante las invasiones inglesas luchó y humilló al orgullo anglosajón, mientras gran parte de la clase paqueta de Buenos Aires, disimuladamente tras las ventanas entornadas, saludaba al "elegante" ejército inglés. En la Guerra de la Independencia fue implacable contra el español imperial al que llamó "godo", "matucho" o "maturrango" (flojo, mal jinete). Gauchos fueron los Granaderos a Caballo, los Infernales de Güemes, los que contra los portugueses rompieron los cuadros de Ituzaingó. Luego el gaucho combatió como insurgente, como "capiango" de las "montoneras" del riojano Juan Facundo Quiroga (1793-1835), del mendocino José Félix

Aldao (1785-1845), del santafesino Estanislao López (1786-1838), del santiagueño Juan Felipe Ibarra (1787-1851), del cordobés Juan Bautista Bustos (1799-1830), del tucumano Alejandro Heredia (1783-1838), del bonaerense Manuel Dorrego (1787-1828), del entrerriano Ricardo López Jordán (1822-1889), del riojano Angel Vicente “El Chacho” Peñaloza (1798-1863), del catamarqueño Felipe Varela (1821-1870) que sintetizó en su grito el objetivo de la lucha contra los “doctores” de Buenos Aires: *¡Viva la Unión Americana! ¡Abajo los negreros traidores a la patria!* Tampoco debemos olvidar a los hermanos gauchos de la Banda Oriental que siguieron a los caudillos José Gervasio Artigas (1764-1850), Manuel Oribe (1796-1857), Juan Antonio Lavalleja (1786-1853), Timoteo Aparicio (1814-1882), Manuel Ortigués, Aparicio Saravia (1855-1904), el negro Ansina y tantos otros. Ni a los misioneros guaraníes como Andres Guaçurari Artigas (Andresito, hijo adoptivo de Artigas), Francisco Javier Sití, Nicolás Aripí, los hermanos Ignacio y Vicente Tiraparé, Pantaleón Soltelo, Manuel Cayré y tantos otros.

En el combate de San Lorenzo (3 de febrero de 1813), un realista intentó atravesar a San Martín con su bayoneta, pero fue derribado oportunamente por un gaucho, Baigorria, oriundo de San Luis. Y otro gaucho, el correntino Juan Bautista Cabral, salvó la vida del numen, pero esta vez, a cambio de la suya. La historia inmortalizó el nombre del Sargento Cabral. El gaucho murió ignorado en la acción. El Libertador San Martín empleó el término “gaucho” en dos comunicados para referirse a valientes fuerzas patriotas. La élite porteña, sin embargo, lo suplantó por la expresión “*patriotas campesinos*” cuando los mensajes se publicaron en la Gaceta ministerial oficial ([\[61\]](#)).

El entusiasmo tal vez me alejó un poco del tema central. ¿Quién inventó el dulceleche? ¿Cuánto tuvo que ver en la independencia de América, como indica Patricio? ¿Cuánto tuvo que ver con el gaucho y las guerras mitristas? ¿Fueron guerras racistas o por las fuentes de materia prima del dulceleche? ¿La guerra Peruano-Boliviana y chilena, fue la guerra del guano, o la guerra del dulceleche, que estuvo presente en la conferencia de Guayaquil como indica

Patricio? ¿Y en la guerra de la infamia, o Tripe Alianza, cuál fe el verdadero motivo secreto?

En fin, a veces dudo de la exclusividad argentina del invento del dulceleche, pero para mí será argentino hasta tanto alguien me demuestre lo contrario.

Saludos a todos. HT

Dominado puede ser...pero sometido jamás.

Bibliografía:

Castagnino Leonardo. Juan Manuel de Rosas. Sombras y verdades. (2010)

Castagnino Leonardo. Guerra del Paraguay. La Triple Alianza contra los Países del Plata. (2011)

Castagnino Leonardo. Juan Manuel de Rosas. La ley y el orden. (2012)

Página web La Gazeta Federal (www.lagazeta.com.ar)

Obras citadas.

Del mismo autor

Juan Manuel de Rosas. Sombras y verdades.

En esta obra, Leonardo Castagnino recopila documentos, testimonios y citas de historiadores que investigaron y escribieron sobre Juan Manuel de Rosas; de tal manera, contribuye así la difusión de la verdad histórica sobre el “Restaurador de las Leyes”. Al seleccionar y comentar los documentos citados, el autor los agrupa de tal forma que de ellos se deducen, además de la obra de gobierno, los rasgos principales de la fascinante personalidad de don Juan Manuel.

Juan Manuel de Rosas. La Ley y el Orden.

En esta obra se dan a conocer documentos y episodios de la Confederación Argentina. El autor ha seleccionado artículos que describen la singular personalidad de Juan Manuel de Rosas. Dotado de una fuerte personalidad, partidario de **la ley y el orden**, trabajador incansable, inteligente y sagaz, Rosas pudo descubrir intrigas y quedar victorioso ante las agresiones y guerras con sus adversarios y enemigos internos aliados con las principales potencias de la época. Su natural intuición y sagacidad le permitieron vaticinar hechos como el asesinato de Alejandro Heredia, la Guerra del Paraguay o el descubrimiento y castigos de los culpables por la muerte de Facundo Quiroga.

Guerra del Paraguay. La Triple Alianza contra los Países del Plata.

En esta obra se dan a conocer opiniones sobre las causas y consecuencias de la llamada Guerra del Paraguay o de la Triple Alianza y se incluye el relato de las principales acciones bélicas. El autor transcribe documentos de distintos autores y fuentes que cita, para avalar su opinión sobre esa guerra, a la que considera parte de las luchas civiles entre unitarios y federales, las agresiones de las potencias europeas de la época, y el constante avance del imperio brasileño sobre la cuenca del Río de la Plata, hasta desembocar en los hechos de Caseros, las luchas civiles posteriores y la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay.

El autor hace suyas también las palabras del historiador francés Hipólito Taine, que en 1891 expresara: *“Para mayor certeza, he transcripto, tan frecuentemente como he podido, las propias palabras. De esta manera, el lector, colocado en presencia de los textos, podrá interpretarlos por sí mismo y formar su opinión personal; tendrá las mismas piezas que yo para deducir conclusiones, y lo hará, si le parece bien, en distinta manera que yo”*. (H.Taine. París 1891)

Compartiendo la opinión de Juan Bautista Alberdi, que la calificó como *“una guerra civil de nuestros pueblos contra la triple oligarquía antinacional de Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro”*, el autor ha titulado la obra *“Guerra de la Triple Alianza contra los países del Plata”*.

El autor

Leonardo Castagnino. Oriundo de la provincia de la Pampa. Ingeniero Civil. Pensador independiente del campo federal. Su pasión por conocer, estudiar, recopilar y difundir la historia argentina (particularmente del siglo XIX), nace al descubrir una versión que en sus diversos matices, difiere de la historia oficial. Colabora en la difusión histórica en distintos medios. Funda y edita el sitio de Internet La Gazeta Federal, (www.lagazeta.com.ar), donde redacta y recopila información histórica. En el año 2009 publica la obra “Juan Manuel de Rosas, Sombras y Verdades”, en 2011 publica la obra Guerra del Paraguay, La Triple Alianza contra los Países del Plata, y en el año 2012 la obra Juan Manuel de Rosas, La Ley y el Orden.

[1] Raed, José : Rosas. Cartas confidenciales a su embajadora Josefa Gómez. Edit.Humus.1972

[2] www.lagazeta.com.ar

[3] Elissalde Roberto. Historias ignoradas de las invasiones inglesas. p.96. Ed.Indugraf. Bs.As. (www.lagazeta.com.ar)

[4] Luís da Câmara Cascudo 1967. “A História da Alimentação no Brasil”. Ed. Nacional.

[5] Comisión Nacional del Centenario. Documentación del archivo San Martín

[6] Altamira Roberto. Op.cit. Museo Histórico Nacional. Piccinali. Op.cit. cap. XII

[7] Informe de Parish a Canning - Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX. H.S.Ferns. p.182

[8] Alberdi, Juan Bautista. Grandes y pequeños hombres del Plata. Casa edit.Garnier Hnos.) (Atilio García Mellid, Proceso al liberalismo. p.97

[9] Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX. H.S.Ferns. p.178

[10] Altamira, Luis Roberto: “San Martín. Sus relaciones con don Bernardino Rivadavia”. Impresiones Pellegrini 1950. Museo Histórico Nacional. Su Correspondencia

[11] José María Rosa, 1969. El revisionismo responde. Ediciones Pampa y Cielo. Buenos Aires

[12] Urquiza en “Misterios de San José”, Juan Coronado

[13] Cutolo-Ibarguren. Apodos y denominativos de la Historia Argentina

[14] Scobie. La lucha.p.132 y José María Rosa.t.VI.p.151

- [15] Comunicación de Bustos a Martín Rodríguez
- [16] Cutolo-Ibarguren. Apodos y denominativos de la Historia Argentina
- [17] La Gazeta Federal. www.lagazeta.com.ar
- [18] Memorias de Iriarte
- [19] Los descamisados en la plaza de la Victoria durante la frustrada revolución de Tagle.
"Memorias" de Tomás Iriarte
- [20] Ricardo Piccililli
- [21] De quisca: espina, púa de algunos vegetales
- [22] Juan Bautista Carrier fue uno de los jacobinos más sanguinarios de la Revolución Francesa
- [23] Carta a María Mann, desde Nueva York, 1867
- [24] Alberdi. Cartas Quillotanas de Alberdi. p.129
- [25] Rima en Caras y Caretas, 1900
- [26] Alberdi 1878
- [27] Misterios de San José, Juan Coronado
- [28] Vida y memorias del Dr. D. Mariano Moreno, pág. 18 y ss. Londres, 1812
- [29] María Elvira Zagarzazu: La conquista furtiva. Los Hispanoárabes en el Río de la Plata, Ovejero Martín -Editores
- [30] Lucio V. Mansilla, Los siete platos de arroz con leche, Buenos Aires, EUDEBA, 1963
- [31] George Canning, después de reconocer la independencia de las colonias latinoamericanas en la época en que el grupo rivadaviano concertaba el primer empréstito con la Baring
- [32] Norberto de La Riestra, Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, 18 de agosto de 1876
- [33] Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de a Nación, 18 de septiembre de 1875
- [34] Sarmiento, Obras completas. Ed. Belin Hnos. Paris 1909
- [35] Carta a Mitre de 20 de Septiembre de 1861 y "El Nacional" 3/2/1857
- [36] A. Monla Figueroa, El gaucho argentino, Buenos Aires, 1944, pág.19
- [37] Marianne Barrucand-Achim Bednorz, Arquitectura islámica de Andalucía, Taschen, Köln, 1992, pág.229.
- [38] El payador perseguido, Fabril Editora, Bs. As.,1972, pág.25
- [39] R.W. Slatta, Los gauchos y el ocaso de la frontera, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1985, pág.23
- [40] R. Rojas, El Profeta de la Pampa. Vida de Sarmiento, cd. Losada, Buenos Aires, 1951, pág. 213
- [41] Sarmiento, Recuerdos de Provincia, Editorial jackson, Bs. As., 1944, Cap. Los Albarracines, pág.40
- [42] D.F. Sarmiento: Facundo.
- [43] Sarmiento, Viajes, Editorial de Belgrano, Bs. As., 1981, Africa, pág.269

- [44] R. Rojas, op. cit., pág. 288
- [45] D.F.Sarmiento. Facundo.
- [46] Idem.
- [47] Idem.
- [48] Idem.
- [49] Idem.
- [50] Idem.
- [51] Sarmiento, artículos en los diarios “El Progreso” 27/9/1844, y “El Nacional”, en las ediciones del 19/5/1857; 25/11 /1878 y del 8/2/1879
- [52] De Sarmiento a Mitre, marzo 1862; citado por el historiador Fermín Chávez en Vida del Chacho, pág.74, Theoría, Bs. As., 1991
- [53] De Sarmiento a Mitre, Buenos Aires, 24/9/1861
- [54] Sarmiento, Viajes, África, pág.253
- [55] Citado por el profesor Blas Barisani en su libro En torno a Sarmiento, Editorial Reina y Madre, Bs.As.1961, págs. 63-64
- [56] “El Nacional”, 12/12/1857 y 7/6/1879
- [57] “El Progreso”, 28/11/1842
- [58] Sarmiento, carta a Mary Mann, esposa del político norteamericano Horace Mann, del 1/4/1868
- [59] Blas Barisani, op. cit. págs. 51-61
- [60] Mario Tesler, El Gaucho Antonio Rivero. La mentira en la historiografía académica, Peña Lillo Editor, Bs.As., 1971
- [61] Pérez Amuchástegui, A. J., Mentalidades Argentinas, Eudeba, Bs. As. 1970; Rojas, Ricardo, El Santo de la Espada, Losada, Bs. As. 1950, pág. 165